



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 1998

VI Legislatura

Núm. 508

DE ECONOMÍA, COMERCIO Y HACIENDA

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FERNANDO FERNÁNDEZ DE
TROCÓNIZ MARCOS

Sesión núm. 50

celebrada el martes, 15 de septiembre de 1998

Página

ORDEN DEL DÍA:

- Comparecencia del señor secretario de Estado de Economía (Montoro Romero) para informar sobre las materias propias de su competencia, previa remisión del informe correspondiente. Comparecencia cuatrimestral. (Número de expediente 212/001506)

14653

Se abre la sesión a las once y cinco minutos de la mañana.

El señor **PRESIDENTE**: Buenos días, señoras y señores diputados.

Vamos a comenzar esta sesión —número 50— de la Comisión de Economía, Comercio y Hacienda, consistente en la comparecencia del señor secretario de Estado de Hacienda, don Cristóbal Montoro, para informar sobre las materias propias de su competencia. Ya ha sido remitido el informe correspondiente de las comparecencias cuatrimestrales, acordadas en su día por esta Comisión.

Le cedo la palabra al señor Montoro, tras desear y esperar que los señores diputados hayan tenido un magnífico verano.

Señor Montoro, tiene la palabra.

El señor **SECRETARIO DE ESTADO DE ECONOMÍA** (Montoro Romero): Aclaro para el “Diario de Sesiones” que mi condición es la de secretario de Estado de Economía.

El señor **PRESIDENTE**: Perdón, no me he dado cuenta.

El señor **SECRETARIO DE ESTADO DE ECONOMÍA** (Montoro Romero): Corregido este pequeño error, diré que celebramos esta comparecencia, al objeto, como es habitual, de exponer a SS.SS. la evolución reciente de la economía española, transcurridos cuatro meses desde mi anterior comparecencia en esta Comisión. A este respecto puedo decir una vez más que la economía española ha confirmado hallarse en una fase de crecimiento y de recuperación con altos incrementos de los niveles de actividad y una muy intensa creación de empleo. A lo largo de este año de 1998, las previsiones iniciales —que en su momento, en concreto en marzo, fueron revisadas al alza— de una tasa de aumento del PIB del 3,7 por 100, se están reflejando en todos los recientes indicadores coyunturales del ciclo como también se han reflejado con toda claridad en los datos aportados por la contabilidad nacional del primer trimestre de este año.

El crecimiento económico procede en buena medida de la corrección de los principales desequilibrios macroeconómicos, desequilibrios que tradicionalmente han asfixiado las fases de expansión económicas de nuestro país. En este nuevo ciclo económico que estamos viviendo la inflación continúa situada en mínimos históricos, alrededor del 2 por 100, e incluso quiero recordar esta mañana que la hemos mantenido por debajo del 2 por 100 durante un largo período de tiempo.

Esta situación —como ya he tenido ocasión de resaltar suficientemente en esta Cámara ante SS.SS.— es nueva en los procesos de crecimiento de la economía española, pues nunca antes habíamos vivido fases de crecimiento, de expansión de nuestra actividad y de nuestra producción con una inflación situada permanentemente en niveles del 2 por 100 o incluso por debajo. Ello ha sido posible gracias a la corrección de otro de los desequilibrios tradicionales de la economía española, como es nuestro nivel de déficit público, que también ha vivido una reducción muy significativa durante los dos últimos ejercicios presupuestarios ofreciendo reducciones incluso superiores a las inicialmente previstas. También quiero recordar la importancia y la eficacia de las políticas del lado de la oferta de la economía, que han ido introduciendo un alto grado de competencia en sectores de la actividad económica tan importantes para todos los españoles como son los transportes, las energías, las comunicaciones o los servicios profesionales.

Asimismo está resultando —y así lo constato una vez más ante la Comisión de Economía del Congreso— que este año está ofreciéndonos unos resultados muy satisfactorios

en materia de creación de empleo. Las tasas de crecimiento de ocupados —según la encuesta de población activa— y de afiliados a la Seguridad Social se encuentran entre las más elevadas de nuestra historia económica. De hecho, nunca antes se alcanzaron cifras tan elevadas de creación de empleo en relación al crecimiento de la actividad económica. Es lo que los economistas llamamos en términos técnicos una alta elasticidad del empleo al crecimiento.

Este escenario de crecimiento y de estabilidad macroeconómica es en parte consecuencia de los beneficios derivados de la incorporación de España como miembro de pleno derecho de la unión económica y monetaria. En estos momentos la economía española no sólo goza de un buen momento de expansión y de creación de empleo, sino que además es protagonista del proyecto de integración monetaria más ambicioso de la historia reciente, que además de clarificar el futuro de Europa, ya nos está sirviendo de factor, de escudo, de garantía y de seguridad ante las incertidumbres de la escena económica internacional. En resumen, el estado de la economía española es bueno, como buenas son las perspectivas para nuestra producción y para nuestro empleo, junto con las perspectivas de los otros miembros de la unión monetaria europea que se está convirtiendo en el área económica de más seguridad y también de mayor dinamismo en el momento que está viviendo la economía internacional. Estas circunstancias, es decir, la coincidencia del proceso de integración monetaria con una fase expansiva de nuestro ciclo económico, son las que permiten ser optimistas en relación al futuro a corto plazo de nuestro país.

Sin embargo, desde la última vez que comparecí en esta Cámara para exponer a SS.SS. la situación de la economía española, se han precipitado ciertos acontecimientos en el contexto internacional que deben ser introducidos en nuestro análisis, puesto que condicionan inevitablemente nuestro futuro. Me refiero, como es obvio, a la evolución de la crisis financiera internacional de la que las Cámaras han recibido información puntual desde su desencadenamiento hace más de un año. Durante el mes de agosto se ha producido un severo agravamiento de la crisis financiera de los mercados emergentes como consecuencia de la crisis política en la Federación Rusa. Estamos asistiendo en los últimos meses a un deterioro de las variables financieras y reales de aquellas economías en desarrollo que en los últimos años habían experimentado procesos de crecimiento más dinámico. La crisis, como recuerdan SS.SS., comenzó hace ya más de un año en los mercados asiáticos y ha sido acelerada por un deterioro de la propia economía japonesa. Más recientemente, estas tormentas financieras se han extendido en primer lugar a Rusia y posteriormente se ciernen sobre amplias zonas de las economías iberoamericanas con las cuales las relaciones económicas de España son muy estrechas.

La crisis financiera internacional decía antes que tuvo su origen hace más de un año en el deterioro de la economía japonesa, que no terminaba de recuperarse de la recesión económica que sacudió a las principales economías mundiales a comienzo de los años noventa. Desde entonces la economía japonesa ha presentado un cuadro macroeconómico complejo y caracterizado por una crisis de demanda y una crisis simultánea de naturaleza financiera.

Los niveles de consumo y de inversión en este país venían siendo ya durante bastante tiempo anormalmente bajos. Numerosas entidades financieras se han visto en dificultades, sobre todo ante la recesión económica y el incremento de los impagos. La crisis financiera ha alimentado la recesión económica y parece que al día de hoy no es fácil encontrar soluciones de corto plazo para problemas estructurales tan profundos como sufre esta importante economía mundial.

Junto a Japón, numerosas economías asiáticas, los comúnmente denominados países asiáticos de nueva industrialización, tales como Corea, Tailandia, Malasia, Filipinas e Indonesia, que dependen en gran medida del desarrollo de la economía japonesa para lograr su crecimiento económico, han visto cómo su crecimiento se ha ralentizado a medida que se agravaba la recesión japonesa. De esta forma, países que apenas hace unos años disfrutaban de las más altas tasas de crecimiento del mundo se están encontrando con problemas de crecimiento, empleo y por descontento con problemas de balanza de pagos. Más recientemente la crisis se ha agravado contagiándose a otros mercados de países en desarrollo pero con gran dinamismo, esos mercados que resumimos en la terminología de países emergentes. El origen de ello reside en el descenso del precio del petróleo y de otras materias primas que, como recuerdan SS.SS., se encuentran actualmente también en unos mínimos que son históricos. Esta evolución de los precios de los crudos beneficia en general a aquellos países importadores, como es el caso de España, pero hace más difícil cumplir los compromisos de endeudamiento externo a aquellos países que dependen de su exportación. La primera crisis en ese sentido la pudimos ver en el caso de Indonesia y posteriormente la falta de ingresos derivados de la exportación de petróleo ha causado también un importante deterioro fiscal y cambiario en el caso de la Federación Rusa. En este país nos encontramos con una economía que depende en gran medida de los ingresos fiscales derivados del petróleo para financiar sus cuentas públicas. Dada la debilidad de su sistema tributario, el descenso de los precios del petróleo ha generado una doble crisis de financiación, interna en el sector público y externa frente a los acreedores exteriores. Ello está ocasionando una considerable perturbación en la economía real con importantes efectos sobre la actividad económica, que han originado una crisis no sólo económica sino también política y que esperamos y deseamos se resuelva a la mayor brevedad.

No es impensable suponer que en corto plazo algunos otros países emergentes que dependen de la exportación del petróleo se vean también afectados, como de hecho ya está ocurriendo en algunos países iberoamericanos, en los que también la financiación de sus cuentas exteriores depende y mucho de los precios de exportación de materias primas. Este hecho está siendo observado por los mercados financieros, que están asignando altas primas de riesgo a estos países y están presionando sobre la cotización de sus divisas. Al que ocurriese con las economías asiáticas desde hace un año, las tensiones devaluatorias en la zona iberoamericana están siendo considerables y no podemos descartar que eso se plasme en el cambio del valor de sus monedas en la zona, por lo menos a medio plazo. Estos

acontecimientos están siendo adelantados ya por los mercados financieros internacionales, de forma que están originando numerosos vaivenes y tensiones, con la aparición de importantes subidas de tipos de interés en algunas zonas de esos mercados, considerables tensiones cambiarias que han llevado también a significativas pérdidas de reservas en aquellos países que mantienen una paridad fija frente al dólar.

Los países de la OCDE sólo se están viendo afectados en el campo de las cotizaciones bursátiles sin que por ahora se aprecien efectos reales más amplios o más extensos. Sin embargo, es verdad ya que algunos de esos países están comenzando a moderar sus previsiones de crecimiento económico para el año 1999, hecho que en el caso español tenemos que analizar desde esa buena marcha de nuestros indicadores económicos, que permiten mantenernos en una situación de franco optimismo, que confirma al clima en el que nos encontrábamos hace unos meses.

Es verdad, y es correcto que lo identifiquemos así, que la Organización Mundial del Comercio y los principales organismos económicos multilaterales prevén un descenso de la actividad y el comercio mundiales para el próximo año, circunstancia que debe ser tenida en cuenta a la hora de realizar las estimaciones finales sobre los efectos de la crisis financiera mundial. Como es obvio, señorías, la economía española no es ajena a estos movimientos de los mercados internacionales. La crisis internacional sólo ha tenido por ahora repercusión en los mercados bursátiles españoles, centrándose, sobre todo, en las cotizaciones de valores de empresas españoles que mayores intereses o compromisos tienen con países emergentes. De hecho, lo más significativo para la economía española en estos momentos de crisis financiera internacional, es la estabilidad de la peseta y la tendencia bajista de los tipos de interés, situación nueva para nuestro país cuando vivimos en medio de una crisis financiera internacional. Esta situación de protección de la economía española frente a las peores consecuencias de esa crisis y en definitiva protección frente a los fenómenos que están conmoviendo el panorama de crisis internacional obedece a los sólidos fundamentos macroeconómicos de que disfrutamos y a la fortaleza que está mostrando el euro en los mercados cambiarios del mundo. El euro antes de nacer en sí, porque cuino SS.SS. conocen, nacerá formalmente el primero de enero de 1999, ya está anticipando sus efectos Positivos de estabilizador financiero en la escena internacional. Los efectos de esta crisis financiera están siendo limitados tanto para nuestro país como para el núcleo de los países del euro y es verdad también que están siendo relativamente limitados para la mayoría de los países que integran la OCDE. Sin embargo, sería posible que si las turbulencias financieras perduran y se producen verdaderos efectos reales en las economías emergentes y en otras economías desarrolladas, nos viéramos afectados por diferentes canales a los que a continuación me voy a referir.

En primer lugar, un área de influencia de la economía internacional la encontramos en la evolución del sector exterior. En estos momentos el comercio de nuestro país con los países más afectados por la crisis Financiera actual es pequeño; de hecho, el porcentaje del comercio español con los países asiáticos y con Rusia apenas supera el 6

por 100 de las importaciones y el 3 por 100 de las exportaciones. Además, es posible que la crisis afecte de forma importante a países de otras áreas, como es el caso de Iberoamérica, aunque también es verdad que durante los seis primeros meses de este año las exportaciones españolas a esta zona se han incrementado considerablemente, pero si la crisis se agrava, la exportación española a todas estas zonas se verá lógicamente perjudicada. No obstante, en estos momentos, la mayoría de los países de la OCDE, especialmente los países de Europa, los países que hemos constituido el euro, parece seguir mostrando signos de fortaleza en su actividad económica, y si bien la presente crisis está moderando el clima de optimismo reinante, las perspectivas siguen siendo favorables para aquellos grupos de países como es el caso de la Unión Europea, y especialmente el caso de los países que componen el Euro-11, con los que España mantiene las más estrechas relaciones económicas. Como ya he referido antes, la mayor parte de las economías emergentes están experimentando presiones devaluatorias de sus monedas. Asimismo el dólar en estos últimos días ha dado muestras de una muy considerable debilidad, con lo que las monedas que componen el euro están alcanzando una revalorización en la escena de cotización internacional que es consecuencia de que estas monedas que constituyen el euro se van convirtiendo en valor refugio de la inversión internacional. Sin duda alguna, esta situación afianza lo que es el valor financiero de los países de la unión monetaria, pero también es verdad que reduce nuestra competitividad frente al resto del mundo que está fuera del ámbito del euro. Eso quiere decir que el esfuerzo de las políticas económicas de los países que constituimos el euro debe ir claramente orientado a ganar competitividad internacional, puesto que en unas tendencias devaluatorias como las que se están produciendo en el mundo, eso resta capacidad de competir de fonda directa para nuestras exportaciones frente al resto del mundo. Por tanto, las políticas dirigidas a aumentar la competitividad internacional de nuestra producción son políticas absolutamente prioritarias ante los cambios económicos que están aconteciendo.

Otro de los efectos derivados de la crisis financiera que se aprecia y que se destaca así en los medios de comunicación estos últimos días se refiere al efecto riqueza, a la pérdida de riqueza que se deriva de la caída de las cotizaciones bursátiles y también, ligado a ello, a las expectativas de menores beneficios que obtendrían aquellos sectores económicos o aquellas empresas más ligadas a la evolución de las áreas emergentes. Este es el efecto financiero que se conoce como efecto riqueza, si bien la pérdida de ese efecto riqueza a lo que tiende es a ralentizar la actividad económica, aunque también es verdad que hay que valorar y hay que cuantificar la incidencia exacta de un efecto que es de incidencia compleja sobre la evolución de la demanda interna, como es el caso de la economía española, donde lo que se ha producido es un incremento muy rápido y muy acelerado de ese efecto riqueza a raíz de las modificaciones producidas en el sector financiero español. Me refiero a la muy profunda bajada de los tipos de interés. De cualquier manera, el efecto riqueza tendrá una incidencia moderadora de la devolución de la demanda interna de la economía española. Esa incidencia, que será real y tangible pero siempre moderada, será fundamentalmente sobre la evolu-

ción del consumo privado de las familias españolas, aunque insisto en que la cuantificación de esa incidencia, por las razones que ahora expondré más detalladamente, exacta será siempre bastante moderada.

Hay otro efecto de la crisis financiera, además del propio cambio del valor de las monedas, que es importante que destaquemos en nuestras valoraciones y en nuestras referencias de análisis de la situación económica de España. Me refiero en concreto al efecto deflacionista que se está produciendo en la evolución económica y financiera internacional. No cabe duda que vivimos en un mundo de muy baja inflación y que esta evolución financiera reciente va a dar e incluso va a consolidar esa baja inflación. Ello va a ayudar y a facilitar el control de los precios en países como es el caso de España, que están viviendo una recuperación de la economía protagonizada por la demanda interna. En ese sentido, recibiremos una colaboración adicional del clima internacional de baja inflación y de estabilidad de los precios, de trianera que eso coadyuvará a que también en España esos precios se mantengan bajos, y eso en sí mismo es muy importante a la hora de competir con éxito frente al resto del mundo, y es muy importante para sustentar el modelo de crecimiento económico que, como he insistido desde el primer momento, se caracteriza por compatibilizar una alta tasa de actividad económica o un alto ritmo de crecimiento económico con una estabilidad de precios.

Otro efecto de la crisis financiera internacional, que está presente ya de una manera muy clara en los mercados Financieros, es el cambio de perspectiva en cuanto al futuro Inmediato de los tipos de interés. En estos momentos, el escenario dominante en todo el mundo es que a raíz precisamente de la disminución de las tensiones inflacionistas, los pronósticos y la perspectiva es que en el mundo desarrollado viviremos descensos todavía intensos de los tipos de interés. Es pues, un escenario, el de esa evolución de los tipos de interés, que también tenemos que introducir en nuestro análisis, porque sin duda alguna menores tipos de interés contribuirán a fortalecer la recuperación económica de países como España; menores tipos interés fortalecen las inversiones y alientan los procesos de creación de empleo, de manera que esa perspectiva, que no es sólo una perspectiva inmediata de rebaja de tipos de interés sino de estabilidad de bajos tipos de interés, bajos y estables, es una perspectiva que va a servir de impulso para la actividad económica en los países desarrollado, especialmente en España, donde ese recorrido bajista de tipos de interés ha sido un recorrido muy acelerado y que todavía, por el nuevo panorama internacional que tenemos delante, como vemos, no está completo.

Por lo tanto, las claves para asegurar que la repercusión de la crisis financiera internacional tenga efectos más beneficiosos que perjudiciales sobre las variables reales de nuestra economía están en seguir aplicando en España una política creíble y rigurosa de equilibrios macroeconómicos, como es la que hemos tenido estos últimos años, que nos ha permitido ingresar en el euro y asentar las bases del actual modelo de crecimiento económico. La mejor garantía para evitar ataques especulativos sobre el valor de nuestras monedas o desviaciones indeseables del precio del dinero es una política de austeridad que profundice en la reducción del déficit público y garantice los éxitos en la

lucha contra la inflación a través de la liberalización de la economía, a través de la introducción de mayores cotas de eficiencia en nuestra actividad económica en nuestros principales mercados, y eso a su vez es el mejor servicio para seguir avanzando en la mejora de la competitividad internacional de nuestro país. De hecho, la ortodoxia de la política española ya se está aplicando en el ámbito de la unión monetaria, un ámbito cada vez mejor cohesionado y con objetivos de política económica más sincronizados. El euro está sirviendo en estos momentos, decía antes, como garantías como calidad para las economías que formamos parte de él. Un objetivo, pues, de la política económica del Gobierno y de los demás países que conforman ese euro es precisamente seguir trabajando para mantener y mejorar ese sello de calidad que para la Europa comunitaria significa tener la moneda única, que vemos cómo va alcanzando mayor cotización en los increados internacionales y se va convirtiendo en una moneda refugio ante una evolución de crecimiento económico en Europa, de recuperación de los niveles de actividad, que en sí mismos son las bases para asegurar que las perspectivas de crecimiento y de bienestar económico en la Unión Europea son muy sólidas.

Todo ello —las políticas económicas comprometidas con el esfuerzo de reducción del déficit público y las políticas de liberalización económica— tiene su último objetivo, como debo reiterar una vez más ante la Cámara, en la evolución del empleo en nuestro país. Los logros alcanzados en esta materia en estos últimos años son muy importantes, pero hay que perseverar en esa línea, ya que el desempleo sigue siendo considerado por los ciudadanos españoles como el principal problema, no ya económico sino político y social que padece nuestro país. Así pues, la política económica en su vertiente reformadora tiene que seguir insistiendo en mejorar las condiciones para que la mayor actividad económica tenga su traducción en la evolución del empleo tan positivamente como ha tenido lugar estos dos últimos años, en la medida en la que España confirmó que era una opción realista para ingresar en el euro.

Quiero recordar a la Cámara también que las perspectivas económicas de España tienen que encuadrarse en un programa de estabilidad y crecimiento que será presentado a finales de año y en el que se contendrán las previsiones económicas, no ya para el próximo año 1999, sino hasta el año 2001. Ese programa de estabilidad tiene que descansar precisamente sobre la reducción continua y perseverante del déficit público y la permanencia de una baja inflación en nuestro país como elementos claves para garantizar la sostenibilidad del actual ciclo económico y su traducción en la creación de empleo.

Habiéndome referido hasta ahora a la evolución económica internacional de trianera prioritaria y a sus consecuencias sobre la actividad económica, quiero relatar cuáles son los últimos acontecimientos económicos en España, de trianera que podamos juzgar cuál va a ser la evolución económica previsible de nuestro país recogiendo lo que es el contenido fundamental de los informes que se han enviado a la Cámara de los Diputados estos últimos días.

En primer término, es claro —y ya lo he resumido anteriormente— que frente a un crecimiento que en términos reales alcanzó el producto interior bruto del año 1997 del

3,4 por 100, según los datos de contabilidad nacional publicados por el Instituto Nacional de Estadística, en el primer trimestre del año 1998 el crecimiento de la economía española se habla acelerado hasta el 3,7 por 100, lo que periclite reforzar la previsión de aumento del PIB para el conjunto del año 1998. Es fácil en ese sentido pronosticar que ese será nuestro nivel de evolución económica, sobre todo cuando observarnos que las altas tasas de crecimiento son algo habitual en los grandes sectores productivos españoles, aunque es verdad que está siendo protagonizado especialmente por el sector industrial, que está registrando una intensa aportación a ese crecimiento económico: su aumento es del 6,8 por 100 en los seis primeros meses del año frente al 5 por 100 en el mismo período del año anterior. Esta evolución es confirmada con el índice de clima industrial, que recoge las opiniones empresariales, y con los altos niveles de utilización de la capacidad productiva de las industrias españolas, que, según los datos correspondientes al segundo trimestre año 1998, se sitúa en tasas superiores al 80 por 100.

Por su parte, el sector primario, aquel que comprende los productos de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, resultó ser el conjunto de ramas de actividad que presentó un comportamiento menos dinámico, con un aumento negativo del 2,5 por 100 en el primer trimestre del año 1998, frente a una tasa de crecimiento del menos 1,3 en el año 1997, aunque hay que considerar que la base de la comparación, los dos años anteriores, es decir, 1996 y 1995, fueron años de un aumento de carácter excepcional de este sector.

En lo que se refiere al sector de la construcción, parece confirmarse el proceso de recuperación con que ya había finalizado el año 1997. En estos momentos el sector registra un aumento del 4,5 por 100 en el primer trimestre de 1998, y la recuperación también la confirmamos cuando leemos los resultados de la encuesta coyuntural de la industria de la construcción elaborada por el Ministerio de Fomento, encuesta que registra un aumento del 6,5 por 100 de los trabajos realizaos por las empresas del sector en el acumulado de enero a junio de 1998 frente al mismo período del año anterior.

Hay que tener en cuenta asimismo la influencia de la actividad de los presupuestos públicos sobre la construcción, y ahí hay una recuperación de la inversión pública a tenor de que el déficit en nuestro país se ha dominado y se ha reducido, y por tanto es clara la recuperación de esa inversión pública de la obra civil, que junto a la edificación general está acelerando su contribución al crecimiento económico.

En lo que se refiere al sector servicios, está manteniendo unas tasas de aumento paralelas a las del conjunto de la actividad económica en prácticamente todas sus reinas. Así, en el primer trimestre de 1998 el aumento de este sector fue del 2,9 por 100, según los datos del Instituto Nacional de Estadística, con una evolución similar a la que ya fue su tasa de aumento del año 1997, que fue del 3,1 por 100. Los indicadores avanzados de las actividades sectoriales del sector servicios muestran una aceleración de la actividad de estos sectores, de manera que en el acumulado de enero a junio esa aceleración habrá llevado la tasa de aumento a unos órdenes de magnitud cercanos al 3,5 por 100.

Desde el punto de vista de la demanda, el impulso de la actividad económica proviene de todos sus componentes, si bien a medida que vamos avanzando en el ciclo económico la demanda interna está sustituyendo a la demanda externa como motor del crecimiento económico. Esta evolución macroeconómica de nuestro país es similar a la de los países de nuestro entorno, si bien puede apreciarse que en esta ocasión España está en una fase más avanzada que las otras grandes economías europeas —me refiero a las economías continentales europeas, como es obvio—.

El consumo privado continúa su proceso de aumento desde el año 1997. Frente a un crecimiento del 3,1 por 100 en ese año, en el primer trimestre del año 1998 situó su ritmo en el 3,5 por 100 en términos interanuales, lo que significa que está teniendo una tendencia alcista, aunque —y ello es importante— está manteniendo su ritmo de incremento por debajo del ritmo de incremento de la actividad económica de la producción. Es decir, en la economía española la oferta está yendo por delante de la demanda globalmente considerada, y eso en sí mismo es un factor de estabilidad y es un factor que asienta un pronóstico positivo de evolución de los precios en nuestro país.

El avance del consumo está explicado por el aumento de la renta disponible de las familias en un clima de baja inflación que ha permitido la mejora de su capacidad adquisitiva, está estimulado por la reducción de los tipos de interés y está también claramente favorecido por la alta creación de empleo que está permitiendo, en definitiva, que haya una mayor disposición en los hogares españoles hacia las compras de bienes de consumo y también las compras de bienes de consumo duradero. Ese clima de optimismo es el que se confirió en los indicadores de confianza de los consumidores cuyas últimas encuestas disponibles antes del verano revelaban, incluso, mejoras considerables de las expectativas. Por su parte, la reducción de los tipos de interés, de la que, desde hace ya bastante tiempo, disfrutaban las familias españolas, ha permitido reducir su carga crediticia especialmente de aquellos hogares endeudados por préstamos hipotecarios y por compra a plazos de bienes duraderos.

Es aquí en este comportamiento del consumo donde tenemos que valorar la incidencia de la pérdida del efecto riqueza que se está produciendo en la economía española y es que es aquí donde, en las últimas semanas, ha habido un retroceso en los valores de los mercados bursátiles españoles, pero un retroceso que conviene encuadrarlo en lo que había sido un comportamiento netamente alcista de las bolsas españolas, que habían más que duplicado el valor del índice general desde 1996, de manera que habían generado en ese comportamiento un efecto riqueza de carácter positivo de muy considerable envergadura. Por tanto, el retroceso de las últimas semanas hay que encuadrarlo en lo que había sido esa tendencia expansiva anterior y hay que verlo compensado en parte por la tendencia alcista anterior.

En términos de economía real, los indicadores coyunturales de consumo de los primeros meses de este año, siguen mostrando un considerable dinamismo de las compras de los hogares españoles. Las compras de bienes duraderos han continuado a buen ritmo a lo largo del año, como lo demuestra el hecho de que las importaciones de los mismos hayan crecido en los seis primeros meses del año por

encima del 14 por 100. También la matriculación de turismos está experimentando un incremento sustancial, situando su tasa de aumento en los ocho primeros meses del año en órdenes de magnitud superiores al 15 por 100 en relación con el mismo período del año anterior.

Con todo, el componente más dinámico de la demanda agregada continúa siendo la formación bruta de capital fijo. La inversión en bienes de equipo ha mantenido una trayectoria claramente ascendente desde finales del año 1996, y es que las buenas expectativas de evolución futura de la actividad económica han estimulado ese proceso de renovación y ampliación de los equipamientos productivos de la economía española, convirtiendo a la inversión en bienes de equipo en la variable más dinámica de la demanda interna, de manera que llegó a registrar en el primer de este año 1998 una tasa de aumento del 14,9 por 100, superior a la ya muy alta del 10,4 por 100 que registró en el año 1997. La inversión en construcción también está experimentando una considerable aceleración, estimulada por las mayores dotaciones presupuestarias para infraestructuras, por el aumento de la demanda de edificación y por las nuevas formas de cofinanciación de las obras públicas, de manera que va cobrando la inversión en construcción mayor peso específico en la composición de la nueva demanda interna que caracteriza a la actual recuperación económica.

Como ya he señalado anteriormente, los efectos que la crisis financiera internacional van a generar sobre nuestra demanda interna son efectos contrapuestos. Por un lado tenemos la caída de las cotizaciones y el efecto riqueza, que tendrán una incidencia deflacionista que tenderá a ralentizar la actividad económica, pero, por otro, tenemos la previsible reducción de los tipos de interés, que generará incrementos de la demanda de inversión y de consumo a causa de los menores costes de endeudamiento y que, por tanto, va a compensar esos efectos deflacionistas o depresivos procedentes del recorte del efecto riqueza.

En relación con la demanda externa, como ya hemos señalado, la pujanza de este componente de la demanda agregada ha dado ya paso a un mayor protagonismo de la demanda interna. También me he referido al comienzo de la intervención al contexto internacional en el que España sigue desarrollando una actividad económica durante los últimos meses que ha logrado concitar la atención de la opinión pública, sobre todo en la evolución futura de los mercados financieros y, en especial, en cuanto a la suerte que tendrá la evolución de esos mercados en Iberoamérica.

Quiero insistir, en relación con las reacciones que está teniendo España frente a esa crisis, en la necesidad de que la primera contestación a las incidencias negativas procedentes del exterior radica en seguir promoviendo en España las políticas económicas comprometidas con la reducción, con la corrección de nuestros desequilibrios básicos, y de esa manera contribuir positivamente a la propia estabilidad del euro, en definitiva, a consolidar lo que ya estamos apreciando en forma positiva, cual es el efecto confianza que se deriva de nuestro ingreso en el euro. Quiero insistir también en la importancia que tiene la presencia de nuestro país en las decisiones que se empiezan a adoptar con mayor celeridad en los organismos económicos multilaterales, en busca de una definición más clara del contexto

internacional, a la hora de clarificar la evolución de las economías emergentes.

En este sentido, en el contexto europeo los países que pertenecemos a la unión económica y monetaria estamos realizando frecuentes contactos entre nosotros y dentro de los organismos multilaterales, a efectos de realizar un diagnóstico lo más exacto posible sobre las causas y las consecuencias de la actual crisis y adoptar los mecanismos conjuntos para su corrección.

En España la evolución de su sector exterior ha sido una evolución que ha llevado a un aumento del déficit comercial durante el primer semestre de este año. Ello se ha debido al considerable dinamismo de las importaciones de bienes intermedios, sobre todo energéticos, seguidos por el de bienes de capital. Este hecho revela que el aumento de las importaciones se ha dedicado fundamentalmente a aumentar la capacidad productiva del sector empresarial español que, como es lógico, en etapas maduras de expansión económica va importando recursos del exterior para fortalecer su propia capacidad de crecer. Es normal, pues, que cuando se llevan ya varios trimestres de crecimiento económico las empresas españolas vayan ampliando y modernizando su capacidad productiva a través del recurso a esa importación de bienes intermedios y de capital incluso del exterior para hacer frente a sus compromisos del mercado interno.

En términos de la balanza de pagos facilitada por el Banco de España para el primer semestre del año, las balanzas por cuenta corriente y de capital en su conjunto generaron para el país una capacidad de financiación, frente al resto del mundo, de 591.000 millones de pesetas, un 30 por 100 inferior a la registrada en el período anterior. El superávit corriente también se ha reducido, en consonancia con la madurez de nuestro ciclo económico, hasta situarse en 118.000 millones de pesetas, fundamentalmente debido al aumento del déficit comercial y a la evolución del conjunto de las rentas y de los servicios no turísticos. Por su parte, los saldos netos por turismo mejoraron hasta alcanzar los 1,6 billones de pesetas, un aumento del 15,6 por 100 en términos interanuales, y el superávit de la cuenta de capital alcanzó un importe de 463.000 millones de pesetas.

Siguiendo con ese análisis de la evolución de la balanza de pagos, en el primer semestre de 1998 hay que destacar el todavía fuerte avance de las exportaciones de bienes y servicios, que ha sido nada menos que de un 14,5 por 100, frente a un comportamiento de las importaciones del 15,5 por 100. Estos datos resumen la situación actual de la economía española en lo que se refiere a su sector exterior, resumen que significa, en una palabra, que las exportaciones han seguido viviendo un comportamiento muy dinámico, como ya lo había hecho en los períodos inmediatamente anteriores, y al tiempo las importaciones se han acelerado a un ritmo creciente como consecuencia del mayor protagonismo de la demanda interna de la economía española.

En términos de contabilidad nacional podemos confirmar estas tendencias, ya que las exportaciones de bienes y servicios en el primer trimestre del año 1998 crecieron el 14,1 por 100 junto a unas importaciones que lo hicieron el 14,9 por 100. Estas cifras nos dan idea de la importancia de la internacionalización de la economía española, que conti-

núa marchando a un ritmo intenso, y también se ven completadas por los importantes flujos de inversión directa, tanto los que ha recibido España como los que ha protagonizado hacia el exterior.

En concreto quería destacar que las inversiones directas de España hacia el exterior han alcanzado la cifra de 800.000 millones de pesetas en el primer semestre de este año 1998 frente a 485.000 millones de pesetas en el mismo período del año anterior. Ello significa que la economía española —y me parece importante destacar y valorar positivamente lo que ello supone— tiene una capacidad de financiación frente al resto del mundo que es la que nos está convirtiendo en exportadores netos de capitales y está sentando las bases de una internacionalización de nuestro país que hasta ahora nunca habíamos experimentado a tal velocidad.

El sector exterior, por tanto, está evolucionando de acuerdo con las características que son típicas de un ciclo relativamente maduro en el que las importaciones comienzan a cobrar mayor protagonismo, pero que se están viendo compensadas por los saldos de la balanza de servicios, la balanza de capital y de la cuenta financiera, de manera que el volumen de reservas de la economía española se ha mantenido francamente elevado, y casi constante, situado por encima de los 70.000 millones de dólares en un contexto de gran estabilidad de nuestro tipo de cambio frente al marco alemán y frente al resto de las monedas que componen la unión monetaria.

Como ya he destacado es en el sector exterior donde reside la mayor sensibilidad de la economía española a los efectos de la crisis financiera mundial que estamos viviendo. En el contexto del comercio internacional, como ya les he señalado, las exportaciones de nuestro país hacia los países más afectados por esta crisis no representan un porcentaje elevado. Sin embargo, sí que se ha suscitado una relativa preocupación acerca del futuro de numerosas inversiones realizadas por las grandes empresas españolas en el área de Iberoamérica. Ahora, cuando existe esa preocupación, me parece importante destacar ante SS.SS. que esas inversiones deben ser valoradas como inversiones directas cuya auténtica rentabilidad hay que encontrarla en el medio y largo plazo, de manera que no es en las irregularidades del corto plazo de los mercados financieros donde hay que valorar el auténtico significado de esas exportaciones.

Así pues en la medida en que remita la actual situación de incertidumbre esas inversiones de las empresas españolas verán sus mayores frutos y su alcance en cuanto a colaborar activamente a la recuperación económica de España y a nuestra creación de empleo. Estas inversiones se han realizado en un momento en el que la situación de nuestra balanza de pagos lo estaba permitiendo, y significan también, señorías, un compromiso de España por la evolución económica de Iberoamérica, y en ese sentido tienen un significado de mayor solidaridad con una de las tres zonas emergentes del mundo en un momento en el que es importante apostar por el avance de lo que se llaman zonas emergentes del mundo cuando nosotros como país somos un país plenamente europeo e integrado en el euro.

Quiero también destacar esta mañana, señorías, que las inversiones españolas en Iberoamérica dan mayor realce a

la posición de España en el euro, dan mayor valor a nuestra economía en el juego que va a tener en la economía europea, hasta el punto de que convierten a España realmente en la puerta de Iberoamérica para entrar en Europa, para acceder a los beneficios de un mercado integrado, un mercado más común y más abierto de Europa frente a las economías emergentes.

Quiero referirme también, señorías, a la evolución muy positiva que está teniendo lugar en el área de la creación de empleo en nuestro país. La población ocupada según los datos de la EPA del segundo trimestre del año 1998 ha llegado a un máximo histórico de 13.160.800 personas, que significa un crecimiento en doce meses de 454.200 ocupados más o, lo que es lo mismo, en términos de aumento porcentual el 3,57 por 100, con una evolución económica que está creciendo entre el 3,5 y el 4 por 100. Eso ha permitido revisar la estimación del Gobierno de creación de empleo en un sentido alcista, porque quiero recordar a SS.SS. que cuando Dieron presentados los Presupuestos Generales del Estado para el año 1998 la previsión inicial de creación de empleo para este año era de 318.000 empleos, que se verán claramente superados por una creación de empleo tan importante como la que ya ha tenido lugar durante la primera mitad del año 1998.

Otros indicadores del mercado de trabajo arrojan resultados igualmente positivos, como es el número de afiliados a la Seguridad Social que también se ha situado en cotas de máximos históricos, elevándose desde el año 1996 en 1.260.000 afiliados a la Seguridad Social, de manera que esa tasa está ahora situada en 13.766.960 cotizantes. Esta creación de empleo está siendo especialmente intensa en aquellos colectivos que tradicionalmente han padecido las tasas mayores de paro. Me refiero en concreto a los jóvenes, donde está teniendo lugar la mejor evolución de la ocupación, y al empleo femenino, que afortunadamente también está creciendo claramente por encima de la media general.

Las diferencias entre la EPA y los afiliados a la Seguridad Social seguramente también están respondiendo a un fenómeno que me parece importante destacar ante la Cámara, como es el afloramiento de la economía sumergida en nuestro país. Ese es un fenómeno que, en definitiva, está permitiendo la legalización de las condiciones de trabajo de cientos de miles de trabajadores españoles que antes carecían del sistema del régimen público de prestaciones sociales, incluidas las pensiones, y que ahora afortunadamente al inscribirse en la Seguridad Social, están regularizando esa situación.

Por supuesto esa positiva evolución del empleo ha permitido también que las tasas de paro disminuyan en nuestro país a buen ritmo. Las cifras de creación de empleo en definitiva se van traduciendo en que la tasa de paro, que todavía padecemos excesivamente alta en España, haya registrado significativos descensos. También quiero insistir en la importancia que tiene el avance de la contratación indefinida en nuestro país cuando analizamos la evolución del mercado de trabajo. Esa contratación indefinida ha crecido también a una velocidad en el primer semestre de este año 1998 que ha más que duplicado las tasas de aumento de los contratos indefinidos registrados en el mismo período del año 1996, e incluso ya del propio 1997.

En términos sectoriales, los mayores descensos del desempleo se han registrado en esos dos sectores económicos que están protagonizando la actual recuperación. Me refiero a la industria, donde realmente se está produciendo una auténtica recomposición, un rearme del tejido industrial de España en esta evolución económica, y en el sector de la construcción.

En otro orden de cosas, la evolución reciente de la inflación permite asegurar que la estimación final del Gobierno para el año 1998 del 2,1 por 100 se va a conseguir, incluso que ese objetivo se podría conseguir con relativa holgura. A lo largo de buena parte del año la evolución de la inflación —me refiero a los primeros meses— se ha mantenido por debajo de las estimaciones que los expertos, tanto dentro como fuera de España, de los organismos internacionales, habían trazado. Quiero insistir en la importancia que tiene para un país compatibilizar alto crecimiento económico con inflaciones del orden del 2 por 100. Cuando se trazaron estos objetivos, todavía había mucho escepticismo en relación con que fuera compatible que en España la tasa de inflación se pudiera situar en los niveles del 2 por 100 y que la economía pudiera alcanzar tasas de aumento del 2 por 100. Afortunadamente, eso ya lo tenemos y esa trayectoria nos marca el camino año 1999. En esa senda es en la que tenemos que profundizar e insistir en la importancia que tiene esa compatibilidad.

Es necesario, y quiero reiterarlo una vez más esta mañana, el llamamiento a todos los agentes económicos y sociales españoles para que conserven con sus actitudes y sus lógicas indicaciones lo que es la estabilidad de precios en España, haciendo compatible alto crecimiento con moderación de la evolución de los precios. Sencillamente, y más en las circunstancias actuales, la economía española no puede permitirse perder competitividad por la vía de los avances de la inflación y me parece que una de las lecciones más evidentes y más elocuentes del momento económico, de los condicionantes exteriores que estamos teniendo, es precisamente la advertencia a toda la sociedad española de que realmente no es el momento de intentar ganar beneficios o rentabilidad a través de subidas de precios, es el momento de ganar competitividad y bienestar a medio y largo plazo a través de la estabilidad de los precios de nuestra economía.

Quiero transmitirles, señorías, la casi total seguridad, tal y como van las cosas y a tenor de la evolución del último dato de la evolución del IPC de agosto, que vamos a estar cómodos con el objetivo de inflación del 2,1 por 100. A tal efecto, quiero recordar una vez más que las bases de las políticas de la lucha contra la inflación radican precisamente en un *mix* de políticas monetarias eficaces, rigurosas, con una política presupuestaria le comprometida con la reducción del déficit público, con una política que además se ve completada con la progresiva pero también incesante liberalización de los principales ámbitos de actividad de la economía española. Sobre este punto quería insistir —aunque ahora me referiré a ello— en el compromiso de los equipos económicos del Gobierno en profundizar estas políticas, porque además de garantizar los éxitos de la inflación lo que estamos es sosteniendo el propio ritmo de actividad económica.

En lo que se refiere a los costes laborales, la evolución salarial en el presente año va a ser fundamental a efectos de confirmar los beneficios de nuestro ingreso en la moneda única. En este sentido, los datos de la negociación colectiva de los dos últimos trimestres muestran un incremento salarial de un 2,5 por 100. Para el año que viene será imprescindible que los salarios en su evolución se adecuen a lo que ya está siendo esta nueva inflación. De esa manera, los salarios en su evolución permitirán que la economía española genere la suficiente productividad para que sigamos avanzando en la creación de empleo y en la modernización de nuestro sistema productivo a efectos de obtener las mayores ventajas de nuestro ingreso en la moneda única.

También en materia de evolución de los salarios las cosas están discurriendo razonablemente bien. Hay ya una acomodación perceptible en la negociación colectiva a lo que son los parámetros de la inflación en nuestro país.

En lo que se refiere al sector público, a las necesidades de financiación de las administraciones públicas, lo que hemos vivido durante este año —y me parece importante recordarlo una vez más— es una reducción muy importante del déficit público en España. Una reducción que, a tenor de la evolución del déficit de caja del Estado de los primeros siete meses, es decir del período de enero a julio, ha llegado a registrar un 39,6 por 100 de descenso en relación con el mismo período del año anterior. Recuerdo a SS.SS. que el año 1997 fue un período crucial en la reducción del déficit público en España, período en el que dicha reducción equivalía a conseguir nuestro ingreso en la moneda única, y ya se hizo una reducción muy significativa que ha continuado con una aplicación fiable y creíble de los Presupuestos Generales del Estado para este año. Esa importante reducción del déficit de caja proviene tanto del buen comportamiento de los ingresos públicos derivados de la situación económica como del fiel cumplimiento de los presupuestos de gasto, de manera que en el ámbito del gasto siguen moderando los criterios de austeridad y de rigor en la ejecución de los presupuestos. Por tanto, a estas alturas del año no hay ninguna duda de que el objetivo del déficit público para el conjunto de las administraciones públicas que nos marcamos del 2,2 por 100 se vaya a conseguir. Cuando se formuló fue un objetivo ambicioso y hoy está con facilidad al alcance de la mano.

La reunión de los elementos que acabo de citar, la evolución positiva de la inflación en España, la muy significativa reducción del déficit público y el panorama financiero internacional nos llevan también a entrever que todavía habrá significativas reducciones de los tipos de interés en nuestro país. La rebaja de los tipos de interés va a aportar nuevas reducciones en la carga de endeudamiento de las familias, va a aportar nuevas financiaciones para las empresas, especialmente para las pequeñas y medianas, de manera que, tal y como están establecidas las cosas a estas alturas, podríamos hacer una estimación cuantitativa de que los nuevos descensos de tipos de interés que se avecinan para nuestro país, a tenor del marco internacional que se está trazando y de la exigencia de convergencia de la unión monetaria, no tendrán impacto inferior a 0,3 décimas de lo que es la evolución económica de nuestro país. Por tanto, ahí tenemos uno de los elementos que va a continuar impulsando la actividad económica. Asimismo, sin duda

alguna, la perspectiva de baja de tipos de interés significa que toda la curva de sus rendimientos se plantea a medio plazo más baja que la actual, y, en clave presupuestaria, lo que nos vamos a ahorrar todos los españoles volverá a ser también una aportación positiva. En ese sentido, va a contribuir también a seguir saneando los presupuestos del Estado, a que en los del año que viene, además de promover ese ahorro, no tengamos que pagar mayores cargas de intereses y podamos dedicar más recursos a financiar nuevas inversiones públicas, a financiar servicios públicos que son claves para el desarrollo económico de nuestro país en el año próximo.

En resumen, teniendo en cuenta las considerables modificaciones normativas que están analizando en este momento el Congreso y el Senado y la evolución positiva de las variables económicas españolas, el alto ritmo de crecimiento de la actividad, las considerables tasas de aumento del empleo y los éxitos logrados en la lucha contra la inflación y en la reducción del déficit público, así como la muy favorable acogida que está teniendo lugar antes incluso de que nazca la nueva moneda única el euro, debemos insistir, sin obviar los relevantes elementos perturbadores que tiene, en el buen momento de la economía española, que no se va a ver perjudicado en lo esencial por la situación financiera internacional.

En conclusión, podemos afirmar que la economía española atraviesa un buen momento y que sus perspectivas de crecimiento económico y de creación de empleo continúan siendo francamente elevadas. El agravamiento de la crisis internacional hace —eso sí— que tengamos que mantener una vigilancia muy estrecha en aquellos aspectos en los que la economía es más sensible y vulnerable a los efectos de esa crisis financiera internacional, de la que —insisto una vez más— hay que destacar efectos negativos, pero también hay que extraer las lecciones positivas.

Las medidas que continuará aplicando el Gobierno en el futuro inmediato deben encaminarse —y se encaminarán— precisamente a obtener las lecciones positivas de la crisis financiera que se ha desencadenado en el inundo. Esas medidas de política económica se orientan hacia el mantenimiento del actual modelo de crecimiento económico que se basa, a su vez, en una política de rigor presupuestario que ayuda muy eficazmente a mantener baja la inflación y auspicia la reducción de los tipos de interés.

Asimismo, se sustenta en las políticas de reforma estructural en mercados fundamentales para la actividad económica española, que se verán profundizados a lo largo del próximo ejercicio y con los que se pretende mejorar la eficiencia de la economía española, se pretende luchar contra la inflación y se pretende preparar mejor a nuestro país para afrontar los retos de la Unión Europea.

Así pues, señorías, en los próximos meses el mandato del Gobierno es continuar con la profundización en el déficit público y acometer una serie de medidas legislativas que tienen por objeto mejorar la eficiencia de los mercados y el incremento de la competencia, de manera que se enviarán a las Cámaras proyectos legislativos que contengan aquellas reformas estructurales que nuestro país necesita con más urgencia como respuesta a la crisis financiera internacional y como respuesta, en definitiva, a la necesidad de enfatizar las políticas de aumento y mejora de nues-

tra productividad internacional y de nuestra capacidad internacional para competir.

El señor **PRESIDENTE**: Para fijar posiciones, por parte del Grupo Socialista, tiene la palabra el señor Eguiagaray.

El señor **EGUIAGARAY UCELAY**: Sea bienvenido, señor Montoro, sabe que personalmente nos congratula a todos tener la ocasión de escuchar a alguien que nos hable de la situación económica, cumple usted con una obligación contraída con esta Comisión y, desde ese punto de vista, es, sin duda alguna, un deber de cortesía agradecerle su presencia y el esfuerzo largo que ha hecho para convencernos de algunas cosas de las que, le adelanto, no nos deja nada convencidos.

Permítame decir, señor Montoro, antes de entrar en algunas consideraciones, que uno no sabe ya qué es lo que tiene que ocurrir en este país para que el ministro de Economía comparezca voluntariamente en la Comisión. No porque lo exija la oposición, no porque se lo pida su propio grupo parlamentario, sino porque espontáneamente quiera venir al Parlamento a explicar a los españoles qué diablos está ocurriendo en el mundo y qué diablos es posible y presumible que ocurra también en la economía española. Yo creo que es una falta de consideración hacia la Cámara y una falta de consideración también hacia el país. Y con esto entenderá, señor Montoro, que no estoy tratando de desmerecer lo que usted significa ni sus conocimientos ni sus responsabilidades. Pero el Gobierno es el Gobierno y el ministro de Economía es el ministro de Economía y, que se sepa, hasta ahora no ha hecho más que declaraciones más o menos balbucientes en los medios de comunicación, a pesar de que hemos vivido un mes de agosto y seguimos viviendo un mes de septiembre en el que el mundo parece cambiar. Un mes de agosto en el que el inversor en Bolsa ha perdido 10 billones de pesetas, solamente a lo largo del mes de agosto; las 35 mayores empresas valían a finales de agosto 10 billones de pesetas menos que el 17 de julio; una reducción de la capitalización bursátil de 50 billones al 31 de julio, hasta 40 billones al 31 de agosto, 10 billones, que no ha hecho sino agravarse, además, en los días posteriores del mes de septiembre (con independencia de que estemos asistiendo a los dientes de sierra habituales en este período o en este tipo de situaciones) con inversores en fondos que han perdido también durante ese mes medio billón de sus inversiones y con un significativo número de personas que se ven afectadas, hasta el punto de que un periódico resumía los datos del 11 de septiembre de 1998 como el mes más negro del mercado español. En un mes la Bolsa española perdía no ya 10 billones, sino 11,7 billones de pesetas y en un solo día la Bolsa de Madrid perdía 3,3 billones de pesetas de capitalización y las 35 empresas que ponderan en el Ibex, perdieron conjuntamente 2,3 billones de capitalización.

Yo no sé si esto se puede combatir exclusivamente con el silencio. No creo que pueda escudarse en no sabe, no contesta, tenemos incertidumbres, como todos, sobre lo que ha de ocurrir, adoptar la actitud de don Tancredo esperar y ver— o incluso contentarse simplemente con decir

algunas cosas que estos días pasados hemos dicho. Estos días no son días para repetir aquello que, en plena llamada especulativa en la Bolsa, decía el señor Aznar: la explicación de lo que ocurre en este país es que el milagro soy yo. No son días como para repetir las capacidades taumáticas del presidente del Gobierno, pero tampoco habría que caer —creo— en los topicazos que hemos escuchado, como éstos que parecen acreditar la vaciedad del concepto de centro, que oíamos al señor portavoz del Gobierno, cuando decía que hay que huir del optimismo desafortado como del pesimismo extremo. Una posición sin duda alguna centrada pero igualmente vacía. O lo que usted mismo decía —y quizá con un exceso de sinceridad—: como lo que viene parece que es duradero —anunciaba usted—, tenemos crisis para rato. Aunque me da la sensación de que, horrorizado por el efecto de sus declaraciones, (al día siguiente caía la Bolsa; estoy hablando de finales del mes de agosto), volvía usted a la tesis oficial que hoy nos ha explicado profusa, difusa y ampliamente: aquí no pasa nada, si pasa algo no tiene importancia, e incluso ha dicho —creo haber tomado la frase textualmente— que tenemos que conseguir que los efectos de la crisis bursátil sean más beneficiosos que perjudiciales. ¡Hombre! Esto como expresión de que no pasa nada y que incluso puede ser beneficioso para todos nosotros, me parece todo un dechado de optimismo y de falta de realismo, señor Montoro.

Permítame decirle, antes de hacer algunas consideraciones, que hacía tiempo que no oía un discurso tan plano —lo digo con respeto, no quiero ofenderle personalmente, como se puede imaginar—, tan insulso en el análisis, tan lleno de lugares comunes, tan falto de realismo, tan cercano a la propaganda política y tan escasamente capaz de dar respuesta a las inquietudes de muchas personas, no solamente de los inversores en Bolsa, sino de todos los que tratamos de seguir —sin duda alguna con limitaciones, las de nuestro intelecto y probablemente las de nuestro sesgo— lo que ocurre en el mundo y lo que está ocurriendo en nuestro país.

Ustedes tienen un problema, creo yo, y es decir que no pasa nada. Y si pasa algo, además, no tiene importancia, no nos afecta, somos europeos, el euro es un lugar de refugio, estamos creciendo más que los demás y, además, todavía si pasara algo, tenemos incluso ases en la manga que permitirán resolver los efectos presumibles que sobre el comercio internacional u otros pudieran derivarse de reducciones en las perspectivas de crecimiento. Cuando usted dice, señor Montoro —y lo ha dicho—, que podemos ser no solamente optimistas, sino que incluso las cosas nos van a ir mejor porque podemos hacer que esto tenga efectos más beneficiosos que perjudiciales, incurre en algo que es la pérdida de credibilidad, que yo creo que es lo último en lo que se puede caer.

Probablemente, además de los lugares comunes, nada es que decir cosas increíbles.

Si ustedes dicen que no hay que cambiar ninguna de las previsiones, uno puede sacar dos conclusiones. Primero, las que ustedes tenían eran falsas y no las habían contado porque nadie se imagina que no esté ocurriendo algo y que esto no haya de tener efectos reales. Si ustedes piensan que la economía y las previsiones para 1998 y 1999 son idénticas de las que existían antes del mes de agosto, con lo que

está cayendo en el mundo y también cerca de la economía globalizada a que pertenecemos, naturalmente ustedes anteriormente no nos decían la verdad. O si ustedes persisten que en este momento no hay nada que cambiar, simplemente uno tiene que pensar que éste es el antecedente de lo que ustedes forzosamente tendrán que hacer posteriormente como es, por otro lado, cierta experiencia de que las previsiones se alteran casi siempre con retraso respecto de la situación; no hacen, en definitiva, sino reflejar aquello que ya se da por aceptado o por compartido con la comunidad internacional o con otros. Lo que resulta infumable, señor Montoro, es decir que el mundo, para España en junio o en julio de 1998 es igual que en septiembre de 1998. Esto no es verdad, señor Montoro, ni siquiera acudiendo —luego entraré en algunas consideraciones en esa dirección— a la importancia de los efectos riqueza, o los efectos relativos de tipos de interés, expectativas, que podamos contemplar en este momento, o los efectos taumatúrgicos de algunas medidas fiscales que pueden ser capaces de modular la evolución del consumo, la demanda de inversión y por tanto el ritmo de crecimiento económico.

Salvo que la península Ibérica no siga siendo península sino una ínsula ibérica, aislada del mundo por un cinturón sanitario que usted, señor Montoro, y el Gobierno lo han sido capaz de colocar para que seamos ese lugar del mundo que da lecciones, como usted nos decía con la expresión de la ortodoxia política que se estaba haciendo en nuestro país y que ya es seguida por la Unión Europea felizmente, sin duda alguna por la enorme capacidad de convicción de nuestras políticas y de sus resultados, yo creo que esto, señor Montoro, no es acertado y es muy difícil de compartir, salvo que uno crea en los milagros y, créame, la capacidad taumatúrgica del señor Aznar, como la de Telefónica, cotiza en el Ibex estos días muy bajo.

Veamos algo sobre la situación internacional. Es verdad que hay algunas reflexiones de carácter más general, pero quiero hacer referencia a las previsiones. Incluso las que figuran hoy en el documento que ustedes nos han entregado son previsiones antiguas de la OCDE, de la Unión Europea, etcétera, hechas en el mes de junio, que están ya desfasadas por las previsiones recientes que se han venido haciendo en los días y semanas pasadas y que ciertamente arrojan un horizonte distinto del que usted ha dibujado. No quiero solamente referirme a las previsiones internacionales. Usted nos ha estado dando cifras del primer trimestre y del segundo, de contabilidad nacional y evidentemente, previsiones y datos más o menos estimados o reales sobre la situación del segundo semestre pero estamos hablando, señor Montoro, de lo que está ocurriendo en el mundo a partir de este momento o a partir de una nueva situación, pero nos sirve relativamente poco cuando el mundo cambia, y cuando usted se empeña en decir que nada ha cambiado empezamos a tener algún problema.

Creo que se han suscitado unas cuantas preguntas en el escenario internacional. Algunas me parecen relevantes porque han puesto de manifiesto, entre otras cosas, una parte de la ortodoxia y del consenso de Washington o de otro, y las que se habían establecido antes del *shock* que estamos viviendo por lo menos han empezado a ser contestadas. Usted ha leído, como yo, las opiniones de economis-

tas relevantes, ya sea Krugman, Stiglitz, u otros, alrededor de hasta qué punto ese mundo feliz, esa arcadia feliz en la cual no había ya ciclos económicos y en la que los países emergentes solamente tenían que seguir la recetas de la ortodoxia de los países desarrollados era el mejor de los mundos posibles y el único capaz de garantizar el crecimiento mundial. Hoy probablemente tenemos un nivel incipiente de consenso en que algunas seguridades de la economía globalizada, algunas seguridades de la ortodoxia son seguridades muy a medias si no absolutas incertidumbres, porque hay mucha gente que empieza a pensar que no es posible aplicar a los países del sudeste asiático, con estructuras e instituciones tan distintas de Estados Unidos, del mundo anglosajón o de Europa occidental, lo que simplemente se ha querido que funcionase allí y que se ha revelado absolutamente imposible de funcionar tan pronto como algunas de esas instituciones (los mecanismos de control bancario, financiero, etcétera) han saltado por los aires, por no hablar incluso de lo que puede ser la propia situación de Japón, economía que, naturalmente, merecería otro tipo de comentario.

Tras la primera crisis asiática se ha pasado a la duda razonable, y en este momento incluso hay algunas voces empeñadas en ver si no es posible lo que se ha dado en llamar la solución B en lugar de la solución A. La solución B supone restaurar incluso mecanismos, que yo no estoy propugnando sino que simplemente relato, de nuevos controles de cambio o mecanismos que sean capaces de aislar relativamente durante algún tiempo a las economías haciendo debidamente los deberes para permitir que los enormes diferenciales de tipos de interés que tienen que seguir manteniendo sean algo menores y ello permita restaurar en más corto plazo de tiempo las tasas de crecimiento de algunas economías que se han caído.

Es cierto que estamos ante la demanda insistente, que es verdad forma parte de la agenda del Fondo Monetario internacional, desde hace 10 ó 15 años, de un nuevo orden, o quizá simplemente la existencia de un sistema internacional, como decía el profesor Ontiveros hace algunos días cuando resaltaba que estamos en una economía globalizada pero no tenemos un sistema, tenemos otra cosa a diferente y una absoluta falta de capacidad de dar respuestas adecuadas en determinadas situaciones. El tequilazo salió bien, una parte de la resolución de la primera crisis asiática salió razonablemente bien pero eso no fue suficiente y después hemos caído en la cuenta de hasta qué punto era importante lo que estaba ocurriendo en Japón. Ya conocíamos la recesión de Japón; sabíamos que ese tema no iba a ser para unos días y que la restauración de las tasas de crecimiento de esa parte del mundo no se iban a poder hacer tan rápidamente como se pensaba.

El presidente Clinton, dentro de los problemas de autoridad que en este momento tiene, convocaba ayer, en el plazo de 30 días, a los ministros de economía de los países más importantes para tratar de reflexionar de nuevo, y espero que dar algún paso, en lo que podrían ser las bases de un nuevo sistema o un nuevo orden financiero internacional. No sé si será la última proclama propagandística o ciertamente tendrá algún resultado, en todo caso, es verdad que estamos ante una situación no tan nueva que no tenga precedentes pero sí, desde luego, adicionalmente más grave

de lo que hemos vivido con Méjico, con sus efectos, con sus secuelas, adicionalmente más grave de lo que ocurrió anteriormente con el baht tailandés y sus efectos adicionales en el sureste asiático, y que, sin duda alguna, ha llevado a que las previsiones que constan en el documento que usted hoy nos ha entregado simplemente sean papel mojado porque estamos asistiendo —lo decía ayer el señor Caindessus— a la necesidad de prepararnos desde ahora para afrontar la próxima crisis —cito textualmente— y, como usted conoce, estoy seguro, la previsión del Fondo Monetario internacional es que, en su próxima asamblea rebajará prácticamente a la mitad las perspectivas de crecimiento de la economía mundial. Por tanto, no estoy hablando simplemente para imaginarme un mundo que no deseo en absoluto, estoy tratando de introducir en su contexto los problemas de la economía española.

Estamos ante una situación que no es solamente una situación de crisis derivada del sector financiero; es obvio que ahí hay problemas de confianza, problemas de estabilidad, problemas institucionales (hablar de Rusia es simplemente hablar de un país donde no existe Estado y donde la tarea más importante es la constitución de un Estado en los próximos años), que, no se resuelven por mecanismos de tipo de cambio cuando hay que edificar toda una hacienda o cuando hay que edificar un sistema bancario que responda a reglas y a instituciones basadas en el derecho de propiedad que sean fiables. Yo creo que estamos hablando de cosas que llevarán bastante tiempo y de cosas que, en consecuencia, habrán de traducirse en mayor o menor grado, sin duda alguna dependiendo de los grados de exposición de los países, en resultados distintos sobre el conjunto de las economías. Por no citar un buen número de las previsiones de instituciones más o menos respetables que en este momento tengo en mi poder sino dándoles más fiabilidad de la que significa su propio nombre, J. P. Morgan reduce el crecimiento mundial al 1,5 este año y al 1,7 en el año 1999. Es menos que la mitad del crecimiento en el período 1996/97; pero esta previsión supone que Estados Unidos por un lado, pero también Europa, se ven afectados sin duda alguna por lo que está ocurriendo en el mundo.

Algunas otras previsiones ilustran también sobre lo que puede ocurrir, hay personas —no quiero extenderme sobre eso, sería muy largo— que han publicado incluso previsiones hoy discutibles (que sin duda alguna todavía no están siendo seguidas por la Unión Europea ni por el Fondo Monetario Internacional pero que, dependiendo de las circunstancias es posible que acaben por consolidarse), en virtud de las cuales tenemos un escenario en que el impacto cierto de lo que ya ha ocurrido significará, en todo caso un escenario central en que el crecimiento de la OCDE probablemente se situaría en torno al 1,5 en el caso de que Japón se recuperase, cosa que en este momento no parece en absoluto plausible, y por debajo si Japón continúa en recesión. Europa podría ser el área que mejor resistiera, estoy de acuerdo en ese sentido con usted, pero no sobre la base de negar que estén ocurriendo cosas, y la previsión de Estados Unidos es de un crecimiento notablemente más bajo.

Hay alternativas adicionales o elementos que se pueden introducir en el análisis para tratar de olfatear qué puede

ocurrir, pero hay escenarios que pueden agravarse, como es evidente; uno de ellos es Asia, en el que podríamos tener una oleada adicional. Imaginemos, por ejemplo, y Dios no lo quiera, que los chinos no aguantan y que el renminbi entra en una situación distinta y eso vuelve a provocar un efecto dominó sobre las economías asiáticas; o imaginemos que los efectos de confianza, de huida hacia la calidad —como ahora se llama en el mundo financiero—, tiene nuevas expresiones en las bolsas de los diferentes países y también eso afecta a los Estados Unidos y a la propia Europa; o imaginemos que los efectos cruzados de todas estas cosas tienen un efecto todavía adicional sobre economías como las iberoamericanas, sin duda alguna mucho más sólidas que en la década de los ochenta pero todavía con fragilidades, como es el caso de Brasil, de Venezuela o como puede ser parcialmente el de casi todo el resto de las economías. Hay escenarios que pueden agravar la situación, que nadie desea, pero son elementos que han de ser tomados en consideración.

La conclusión de esto, señor Montoro, no puede ser que no pasa nada, la conclusión es que están pasando cosas, que todavía pueden ser más graves y que ojalá estemos suficientemente protegidos como para que los efectos sean menos intensos en la economía europea y desde luego en la economía española, pero no es verdad que no pasa nada, en todo caso todo el mundo está convencido de que, sean unas u otras las décimas que se pongan, este año decrecerá el ritmo de crecimiento, aunque quizás en términos absolutos se vea todavía relativamente menos y que ciertamente para el año que viene debemos esperar tasas inferiores de crecimiento mundial y también europeas, y esto afectará a la economía española.

Voy a hacer algunas consideraciones sobre los problemas específicos de la economía española. La primera que me parece importante reseñar, y creo que usted ha hecho una versión incompleta de la situación de precios, es la inflación. El problema de la inflación, señor Montoro, no es solamente que estamos en mínimos históricos, esto es un hecho, y bien que nos congratulamos, y sin duda alguna para un historiador ésta es una reflexión estimulante. Para nosotros el problema no es tener una inflación absoluta baja sino tener una inflación diferencialmente alta respecto de nuestros competidores en la Unión Europea, porque ahí es donde tenemos un problema serio, no sólo de sostenibilidad en el medio plazo sino de sostenibilidad derivada de pérdidas eventuales de competitividad. Creo que convendrá usted conmigo en que el problema no es que estemos en el 2, podríamos estar en el 3 y también en el 3 y medio si lamentablemente no tuviéramos una inflación diferencial creciente respecto de los demás países europeos y especialmente de los países centrales del euro.

Los datos del mes de julio fueron muy malos, y los del mes de agosto, que por no contribuir al desánimo, yo he calificado públicamente, de esperanzadores o de positivos en la medida que rebajan la inflación interanual, sin embargo no son positivos, señor Montoro, o dicho de otra manera, son claramente insuficientes. ¿Qué revelan los datos de inflación del mes de agosto? Revelan varias cosas. Primero, que la propaganda sobre las reformas estructurales es propaganda, pero que no ha tenido efectos. Todavía recuerdo los esfuerzos meritorios —supongo— de usted mismo y

del ministro de economía reuniéndose durante el mes de agosto con algunos de los culpabilizados como responsables de la inflación en el sector de servicios para amonestarles, y en una reunión acabar ofreciéndoles subvenciones a fin de que lo que estaba ocurriendo en el sector hotelero, de transportes u otros tuviera escasos efectos en el IPC. Creo que la batalla contra el IPC que han dado durante todo el período pasado, con algunos esfuerzos también meritorios sobre la manera de medir el IPC y sobre el juego de los precios administrados en la evolución del IPC de cada uno de los meses, en este momento se encuentra con algunos datos que son realmente serios. Por ejemplo, es verdad que en el mes de agosto, señor Montoro, la tasa interanual se reduce una décima, pero también es verdad que el resultado de la reducción en una décima es la suma combinada de un efecto absolutamente excepcional en las materias primas, fundamentalmente en carburantes y productos energéticos, y un comportamiento absolutamente malo en la inflación de servicios, que no sólo se acelera en términos interanuales, y pasa al 3,7, sino que simultáneamente, y eso es más grave, la inflación subyacente aumenta su cifra hasta situarse en el 2,5. Eso significa que el 2,5 de inflación subyacente en relación con el índice general se amplía en cuatro décimas, y la diferencia en el mes anterior era de 3 décimas. No hemos mejorado en término tendencias en el medio plazo, hemos empeorado.

Déjeme decirle algunas estimaciones que hacen instituciones que se dedican a esto. Un instituto que está cercano a la Universidad Carlos III, que se llama instituto Flores de Lemus, ha valorado los datos del mes de agosto diciendo: la solidez —es un lenguaje curioso— de la inflación tendencial española, que está en el 2,2, aumenta las expectativas de un diferencial de inflación significativo con Alemania, y éste es, señor Montoro, nuestro verdadero problema. Ojalá tuviera usted razón al decir que se van a cumplir las previsiones del Gobierno en materia de inflación, pero en todo caso me sirve de poco consuelo porque en este momento, cuando cae la inflación en los países centrales del euro, nuestro problema es de ampliación del diferencial. Usted no lo ha mencionado, lo ha ocultado, señor Montoro, y este es el problema serio que tiene la economía española en este momento.

Ya sé que usted argumenta, con un razonamiento que me parece como mínimo capcioso, y es que en este momento estamos ante una situación con tendencias internacionales a la deflación, las materias primas y el petróleo tienden a la baja —por cierto el petróleo está subiendo en los últimos días pero esto es un escaso consuelo, porque el precio de las materias primas o de los productos energéticos afecta *mutatis mutandis* por igual al conjunto de las economías, a algunas un poco más, a otras un poco menos, sin duda alguna seguirá ayudando a los alemanes y a los franceses tanto como a los españoles, y el problema es que nuestra inflación no deriva de ahí, deriva de aquello en lo que ustedes no han dado un palo al agua, deriva de que las reformas estructurales, señor Montoro, han sido un bellísimo ejercicio poético para cada uno de los discursos, pero una política escasamente seguida de la cual continuamos sufriendo las consecuencias, y sobre todo se sigue planteando un problema en el medio plazo.

Quería hacer alguna otra consideración, no sobre precios en este caso, sino sobre las cuentas públicas. Antes del verano nosotros ya hicimos análisis, y en su última comparecencia sufrió usted también nuestras críticas sobre el problema de nuestra entrada en el euro. Era un problema de sostenibilidad y seguimos teniéndolo, señor Montoro. Por explicarlo de una manera rápida, los problemas que teníamos no son sustancialmente distintos, aunque hoy aparezcan con expresiones parcialmente diferentes de los que teníamos antes. Lo nuestro era un problema de crecimiento más alto que el resto de las economías europeas, de lo cual nos congratulábamos, pero antes del verano se hablaba, cosa que ahora no, de un riesgo de relativo recalentamiento que pudiera afectar a la inflación y en un momento que ustedes pensaban hacer algunas políticas que consideramos claramente inadecuadas.

Las previsiones que se habían hecho, incluso por personas que hoy ya están fuera de la circulación política, como el profesor Barea, eran unas previsiones extraordinariamente preocupantes, que por otro lado, no hacían sino confirmar los análisis que muchos habíamos hecho. La reducción del déficit en los años anteriores había sido el resultado no tanto de una reducción del déficit estructural cuanto un efecto derivado, entre otras cosas, de la reducción de tipos de interés, pero con un mantenimiento del déficit estructural prácticamente en los niveles del período 1996-1997, o dicho de otra manera, en el año 1997 el déficit estructural de la economía española estando creciendo prácticamente ya al potencial, se habría situado alrededor del 2 por 100 y en 1998, creciendo prácticamente al 3,7 o 3,8, sin duda alguna alrededor del potencial en el medio plazo, habría que considerar que todo el déficit que tenemos es no cíclico, sino déficit estructural.

En esas circunstancias, el déficit estructural no solamente no se ha reducido, sino que ha aumentado en nuestra economía y el problema es que esos objetivos de déficit en términos de mantenimiento en el medio plazo son claramente insuficientes.

Los problemas que se plantean ahora, señor Montoro, son que el pacto de estabilidad y crecimiento en las nuevas circunstancias con un horizonte de menor crecimiento económico arroja adicionalmente problemas sobre el escenario presupuestario que habían trazado y sobre los horizontes establecidos en el programa de convergencia. Si las economías, ojalá que no ocurriera pero no es lo más previsible, crecieran menos de lo que está previsto y crecieran menos no en este mes próximo sino a lo largo de los próximos meses, podremos tener un problema agravado seriamente de sostenibilidad.

El déficit público que estaba previsto en su proyecto de presupuestos, por lo menos en la medida que se ha conocido antes del verano, era un déficit público que fue saludado por todos los analistas como insuficiente esfuerzo para garantizar la consolidación del crecimiento en el medio plazo por tanto, la sostenibilidad de nuestras cuentas públicas y privadas, el crecimiento en el medio plazo en condiciones de estabilidad y en los términos del pacto de estabilidad y crecimiento.

Ahora hay que volverle a formular esa pregunta, supongo que es una discusión que tendremos en los próximos

días es lo que ustedes han concebido, pero me produce enorme desazón, señor Montoro, que digan que no sólo no modifican las previsiones, sino que no modifican tampoco nada de la política económica. Me parece que es ignorar el mundo en el que vivimos y, además, hipotecar algunas posibilidades de nuestra economía en esta etapa un tanto tormentosa que nos está tocando vivir.

Tenemos, por tanto, una serie de conflictos en la política económica, hemos pasado del riesgo del recalentamiento de antes del verano a los temores de procesos más o menos recesivos, pero en un momento en que no se ha solucionado —insisto— el problema de inflación diferencial y en el que como usted ha recalado, la reducción de tipos de interés que se espera tenga que experimentar también la economía española antes de su entrada en el euro, nos deja muy pocos meses para reducir los tipos de interés que todavía circulan en los países centrales del euro. Si antes se estimaba que la reducción de tipos de interés se podía situar en el escenario del 3,6-3,7 y ahora estamos pensando en que el escenario de convergencia se puede situar en el 3,3, aunque a usted le consuele pensando que eso puede ser una contribución adicional al crecimiento, es simultáneamente una contribución adicional a algunos riesgos que no se pueden subestimar y especialmente uno que obliga a modificar el *mix* de política monetaria y de política fiscal que estaba anteriormente previsto, porque no estamos en las mismas circunstancias que antes.

Por cierto, el Banco de España no ha rebajado hoy los tipos de interés. Seguramente no será porque haya visto que la inflación va muy bien, será porque todavía tenemos algunas cosas que necesitan ser confirmadas y va a tener que hacer ese esfuerzo. Si no lo ha hecho hoy no será porque estamos en la mayor de las certidumbres, sino probablemente por algunas incertidumbres que el Banco de España ha tomado en consideración.

Tenemos, además, otro problema, señor Montoro, el comportamiento más contractivo del sector exterior. Usted lo ha dicho. Se ha referido a los datos del primer trimestre y las estimaciones que se habían hecho a finales del primer semestre eran ya de un comportamiento contractivo de casi un punto o de alrededor de un punto del sector exterior en su contribución al crecimiento de la economía. Esto va a continuar. No es razonable pensar que a pesar de que el crecimiento de nuestras exportaciones haya sido excelente en términos comparativos, no sufra del menor crecimiento, de las menores posibilidades de financiación o de la modificación de precios internacionales que se ha producido.

Esto tiene algunos efectos adicionales, puesto que si en este momento estábamos confiando en un sector exterior con un comportamiento de medio punto contractivo medio en el conjunto del año, sin duda ahora vamos a tener un comportamiento más contractivo unido a una modificación de las expectativas de consumo y, sin duda, de las expectativas de inversión.

No sé, señor Montoro, como puede llegar a la conclusión de que no pasa nada y que además el cuadro macroeconómico se mantiene invariable. Me parece una audacia que yo no me permitiría, pero en todo caso permite mantener la conclusión de que o bien las previsiones anteriores eran falsas o que se resisten ustedes a modificar las que

están en este momento. No obstante, esto no tiene ninguna lógica.

Tiene que haber un efecto sobre el consumo y tiene que haber también un efecto sobre la inversión. Es verdad —usted lo ha dicho— que la reducción o las modificaciones de tipos de interés tienen el efecto riqueza en términos de consumo que es un efecto relativamente menor en un país en el que todavía el grado de tenencia de riqueza de carácter financiero es relativamente menor que en otros países —supongo que cita prácticamente las mismas estimaciones que yo estoy utilizando— pero el efecto riqueza en relación con el consumo es seis veces mayor que el efecto directo de tipos de interés en relación con el consumo según las estimaciones a que ha hecho referencia, en todo caso son las que tengo disponibles, permiten contribuir o analizar lo que ha significado la evolución del consumo en los dos últimos años con una tasa de crecimiento del 3,6 y se analiza cuál es el efecto de tipos de interés y el efecto riqueza. El efecto de lo uno es seis veces superior al efecto de lo otro. Dicho de otra manera, aunque usted haya enfatizado el efecto tipos de interés, me permito recordarle que el efecto riqueza por esta vía sería seis veces mayor, si esa estimación es correcta.

Por tanto, vamos a tener algunos problemas en esa dirección; además, en relación también con el efecto exterior usted lo ha limitado al hecho de que somos una economía muy abierta, pero es verdad que somos muy abiertos en relación con los países europeos y tenemos una incidencia relativamente menor del comercio internacional, por supuesto con Rusia o con muchos países asiáticos. Ahora se abre un problema adicional para todos los países europeos, la reducción de los mercados internacionales obliga a un esfuerzo de competencia adicional también en el mercado europeo. Una parte de ese problema se trasladará también a nuestra capacidad de exportaciones, y sin duda, a un efecto adicionalmente contractivo porque no es posible pensar que podamos seguir creciendo a las tasas a las que lo veníamos haciendo.

Ante este panorama ustedes ahora, ésta es una conversión que quería señalar, se han vuelto keynesianos y es algo que me sorprende. Le he oído decir tantas veces lo contrario de lo que ahora dice, señor Montoro, que me ha parecido inefable, permítame se lo diga amablemente, que anuncie usted con sacarse varios ases. Primero tenemos la reducción de tipos de interés, y en segundo lugar, todavía tenemos en la manga como as la posibilidad de modular las retenciones sobre el IRPF para acelerar el consumo.

Señor Montoro, quién le ha visto y quién le ve. Qué facilidad para pasar de la confianza en los equilibrios económicos como elemento fundamental del crecimiento económico a corto plazo, a una política de keynesianismo desenfrenado en virtud de la cual hay que cebar en este momento la bomba del consumo para compensar los efectos riqueza u otros que se puedan producir.

Señor Montoro, reconozca que esto es un cambio notable, solamente que me parece es un cambio peligroso. El problema de lo que usted ha señalado, señor Montoro, no en esta comparecencia pero sí en declaraciones públicas, ya tendremos ocasión de hacer un debate de ese tipo en otro foro y en otro momento, es que estamos abocados a un proceso de consolidación fiscal mucho más preocupante ahora

del que teníamos anteriormente. Eso no solamente agrava los efectos de la reforma fiscal que ustedes tienen en marcha, sino que, si antes ya eran inoportunos en las condiciones en las que vivíamos, ahora los hacen especialmente peligrosas sobre todo si uno piensa no en los próximos tres meses, o en los seis próximos meses, sino en que una reducción del crecimiento del comercio, entre otras, no solamente afectará ya al IRPF, que ese ya lo tienen hundido y más que lo quieren hundir, sino que afectará naturalmente a los ingresos procedentes que este año están experimentando un alto crecimiento hasta ahora de los beneficios empresariales, Impuesto de Sociedades, pero también al crecimiento extraordinariamente positivo que ha tenido el IVA.

A partir de ahí, señor Montoro, una parte de esas cuentas extraordinariamente imposibles de seguir, simplemente porque no tienen ninguna lógica, de que el coste de la reforma fiscal será compensado por el efecto en los demás impuestos y al mismo tiempo por el efecto adicional del crecimiento económico y todo ese conjunto de bellos castillos de naipes que han construido, simplemente resulta completamente increíble.

Término, señor Montoro, con una consideración sobre el paro. como usted nos ha querido decir que todo va muy bien, que no pasa nada y que además en el futuro nos va a ir todavía mejor, que ya es contumacia, naturalmente, se ha empeñado también en presentarnos los datos del paro, olvidándonos de los últimos. Ha mencionado sin duda alguna los datos de las cotizaciones sociales, de la afiliación a la seguridad social, de la EPA, y se ha olvidado decir algunas de las cosas que se vienen detectando.

El Banco de España, por ejemplo, ya en el mes de mayo ponía de manifiesto los efectos del agotamiento de los beneficios derivados de los acuerdos entre empresarios y sindicatos o de la última reforma laboral, en términos de generación de empleo, en términos de reducción de la temporalidad y en términos de aumento del contrato fijo y permanente. Esos datos no se los salta un torero, y especialmente no se los salta después de conocer —todavía tendremos que esperar la encuesta de población activa para ver si estas cosas se confirman— lo que ha ocurrido en el mes de agosto, los datos del mes de agosto, señor Montoro, son deplorables; son datos no de EPA, son datos de paro registrados, pero ponen de manifiesto que es la menor creación de empleo en el mes de agosto desde hace bastantes años, y ponen de manifiesto no solamente una caída en el sector industrial, es una cosa curiosa, sino que ponen de manifiesto simultáneamente el crecimiento de la temporalidad, la reducción de la fijeza y bastantes cosas más.

Señor Montoro, en este momento es previsible que si las expectativas de beneficios empresariales y crecimiento de la economía se deprimen, parcialmente al menos y a reserva de que no ocurran ulteriores cataclismos de los que naturalmente ni usted ni yo somos deseosos, razonablemente un agotamiento, por otro lado aceptado por los empresarios y por los propios sindicatos de los efectos de la reforma, se traducirá sin duda alguna en una reducción de la tasa de contratación.

Probablemente asistiremos, ojalá yo me equivoque pero es razonable esperar, que las buenas cifras que han registrado en términos interanuales, la encuesta de población

activa en términos de generación de empleo, empiecen a conocer algunas inflexibles, entre otras cosas porque estos efectos se venían parcialmente ya poniendo de manifiesto y porque razonablemente el cambio de expectativas ha de incidir también sobre las posibilidades de contratación futura y en especial sobre el grado de fijeza en las contrataciones.

Me hubiera gustado —con esto quiero terminar, señor Montoro—, que no tuviera usted, aunque ya sé que usted lo hace con gusto e incluso disfruta, que dar la cara a aquí para defender una posición oficial. Yo sé que cuando uno tiene un puesto de responsabilidad, tiene la obligación simultáneamente de generar algo de tranquilidad y por tanto a contribuir a que las malas pasiones y las llamaradas especulativas se suavicen, lo mismo que los temores excesivos, pero lo que usted ha hecho hoy, señor Montoro, ha sido un ejercicio de falta de realismo. Usted ha hecho cosas que no solamente no tranquilizan porque son increíbles, sino que simultáneamente conducen a que haya más incertidumbres sobre lo que tenemos que hacer, porque si alguien señala —usted lo ha dicho hasta la saciedad— que nada ha cambiado y que además nada nos va a pasar, más aún, nos puede ir todavía mejor, yo no sé qué les contarán los mercados de lo que usted ha dicho, pero me temo que es muy difícil compartir ese análisis por muchos ejercicios de nekeynesianismo que quieran hacer alrededor de algo que puede luego amenazar la consolidación de las cuentas públicas.

Las expectativas o sobre todo las previsiones se suelen corregir siempre tarde. Esto es un hecho de experiencia, lo conoce usted tanto como yo. Inicialmente, no se aceptan los efectos, y después, cuando hay que corregir se dice: hombre, todo el mundo decía que las cosas iban a ser un poco de otra manera. Ha ocurrido en casi todos los períodos de alteración. En este momento, se resisten ustedes a aceptar cambios, y, luego, lo tendrán que hacer de manera abrupta. Ojalá que el grado de diferencia entre lo que hoy pensamos y lo que pensemos al cabo de un mes no sea excesivamente alto, pero ciertamente estamos en este momento confrontados con algo que obligará no solamente a la modificación de las previsiones sino a la modificación también de la política económica que ustedes tienen planteada. El problema es que ustedes lo confiesen y que hagan un aterrizaje razonable y sobre todo un aterrizaje creíble. A estas alturas, creer de nuevo en los milagros, y termino por donde empecé, me parece que cotiza poco. Yo creo que este es el momento también de que los gobiernos den la cara y la den con sinceridad para tranquilizar que queremos hacer una política económica razonable en un mundo que ciertamente no es el mismo que ayer.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Alcaraz, me decía el señor Zabalía —no sé si ha hablado con usted— que tenía que irse, y que, si no le importaba, hablaría él en primer lugar. ¿Está de acuerdo? (**Asentimiento**)

Por parte del Grupo Vasco (PNV), tiene la palabra el señor Zabalía.

El señor **ZABALÍA LEZAMIZ**: Gracias, señor presidente, y gracias, señor Alcaraz, porque la verdad es que no

le había consultado, esperando poder llegar a tiempo, pero como tengo que ausentarme necesariamente, agradezco que me deje su lugar para intervenir, en primer término, agradeciendo al señor secretario de Estado su comparecencia, que mi grupo la enmarca dentro de las comparecencias cuatrimestrales, que todos los secretarios de Estado tienen compromiso ante esta Cámara de realizar —me refiero a los secretarios de Estado en el área económica—, porque así se decidió.

En tal sentido, yo creo que su intervención está enmarcada precisamente en esa comparecencia cuatrimestral periódica que se realiza, pero que para mi grupo parlamentario indudablemente no se puede obviar la situación que en estos momentos se encuentra la economía internacional por los acontecimientos que ya se han relatado y que de alguna forma creo hace necesario que el Gobierno comparezca de forma monográfica para explicar y debatir la situación, y las consecuencias de las crisis asiática y rusa, y las turbulencias de los mercados financieros.

Sería importante no enmarcar estas explicaciones y este debate dentro de una comparecencia cuatrimestral, porque no hay tiempo, y por otra parte queda desdibujado simplemente por el hecho de que en estas comparecencias prácticamente se hace una foto fija de la situación económica a través de los análisis de las magnitudes macroeconómicas. Con esto, creo necesario que el Gobierno, y en este aspecto no tengo ninguna predilección porque sea el ministro o sea usted, considero que las dos personalidades tienen capacidad suficiente para poder comparecer ante esta Cámara, y, eso sí, explicar de forma extensa, monográfica y con un amplio debate, las consecuencias y la situación de esta crisis.

Esto ya lo apuntamos diversos grupos en comparecencias anteriores y creo recordar que la contestación tanto de usted como del ministro de Economía cuando estuvo aquí fue simplemente reconocer que habla un problema, pero se minimizaron absolutamente las consecuencias. Estamos viendo que es un proceso que va en aumento, porque la crisis no era igual hace cuatro o cinco meses que ahora, y tampoco sabemos cómo va a ser dentro de tres o cuatro meses, con lo cual sí hay una cierta incertidumbre.

Yo entiendo que no queremos dar a los mercados una sensación de intranquilidad; a mi me parece que es importante transmitir tranquilidad a los mercados y en ese aspecto son peligrosos los mensajes que se pueden dar desde el Gobierno o desde este propio Parlamento. Aquí tenemos que ser todos muy responsables. No podemos anteponer intereses de grupos parlamentarios a lo que tiene que ser un interés general de la economía. Por eso yo creo que no es conveniente intranquilizar a los mercados estas sobre situaciones, pero tampoco podemos esconder la cabeza debajo del ala y pensar que aquí no está pasando nada, porque aquí sí están pasando cosas.

Por tanto, al margen de los análisis que podamos establecer en estos momentos sobre la situación de la economía, que efectivamente va en una proyección expansiva, estamos hablando de datos de julio, cuando en dos meses hay algunas situaciones de la economía internacional y sobre todo de la evolución de estas crisis que están afectando de una forma importante. Estamos viendo cómo ha ido la evolución de la economía española y de la economía

europea hasta julio, pero sería bueno saber en estos momentos cómo están afectando ya las crisis actuales, porque precisamente hemos vivido unos momentos yo creo que preocupantes en los meses de julio y agosto, sobre todo con la evolución de los mercados financieros, que nos hacen pensar que la incidencia que se podía analizar del efecto de las economías de hace dos o tres meses ya no es la misma en estos momentos.

En realidad es cierto que estamos ante esa trayectoria expansiva de la economía española, como digo, y estamos creciendo por encima de la media de los países europeos, pero, al margen de esto, hay otros aspectos en que, aun yendo bien, no estamos haciendo nada que no estén haciendo los demás. Me refiero al control de la inflación, que, aun manteniéndose los objetivos previstos para este año, evoluciona por encima de la media de la Unión Europea y, por tanto, estamos bien, pero otros están tan bien o mejor que nosotros, porque incluso la brecha de diferencia entre la media europea y la nuestra en el tema de la tasa de inflación se va abriendo. Es verdad que se sigue creando empleo, que el crecimiento económico se está trasladando a una generación de empleo, pero también es cierto que mantenemos tasas de paro cercanas al 19 por ciento, según datos de la EPA del mes de julio, mientras que en la Unión Europea, aunque las cosas van tan bien como aquí y aunque no crezcan como nosotros, siguen manteniendo también tasas de desempleo del 10,1 por ciento. Por tanto, la brecha en este aspecto es importante.

Como digo, al margen de que seamos optimistas con los buenos indicadores macroeconómicos que se están produciendo, no creo que sea conveniente minusvalorar el impacto de la crisis de los países asiáticos y de Rusia. Da la impresión en las manifestaciones del Gobierno, tanto ante los medios de comunicación como ante esta propia Cámara, de que estos efectos directos o indirectos no van a trastocar los objetivos de la economía española dada su solidez. Me gustaría que eso fuese así y así lo espero, pero también hay que estar preparados para que no ocurra esto, y habría que hacer un análisis riguroso y en profundidad que diera como resultado tranquilidad que todos deseamos.

Yo creo que al margen de la sesión de hoy y de los datos que nos ha proporcionado, que trámite yo encajo en lo que son las comparecencias cuatrimestrales, creo que es necesario que en esta Cámara comparezca el Gobierno para que nos dé una información mucho más extensa de la situación actual y de la previsible evolución de las crisis que en estos momentos están influyendo en la economía internacional. Siempre nos pasa lo mismo, pues aquí nos vienen las crisis después que a los demás, pero precisamente porque el ciclo de las crisis económicas de la economía española es distinto que en el resto —o lo ha sido hasta ahora, cosa que posiblemente en el futuro lo sea por la entrada en la Unión Europea—, cuando hemos visto las crisis económicas que han afectado a otros países hemos contemplado pensando quizás que aquí pasarían de largo sin que nos afectaran, cuando en realidad, al cabo de cierto tiempo, nos han afectado. Por tanto, que la referencia de lo que se está haciendo en otros países es importante, y en estos momentos Alemania, Francia o Italia, por citar algunos de los países que componen la Unión Económica, están revisando a la baja sus previsiones de crecimiento en este año.

El informe que acaba de publicarse de Merrill Lynch rebaja las previsiones de crecimiento económico para España. Es cierto que las que había establecido esta entidad financiera partían de un crecimiento del 4 por ciento, superior al que aquí se había fijado como objetivo, con lo cual, con las medidas de ajuste, ahora quedan establecidas en el 3,7, que coinciden con las del Gobierno. En el tema cuantitativo esa corrección no es importante, es una corrección porque reconocen haberse confundido en las previsiones que hicieron, pero yo creo que si es importante que lo hayan considerado, porque de alguna forma indica que si los demás están corrigiendo sus crecimientos, nosotros deberíamos contemplar esa posibilidad también. No sé si se habría tenido en cuenta este aspecto, porque observo —permítame, señor secretario de Estado— algunas contradicciones en su exposición de hoy, pues si bien es cierto que por una parte dice que el futuro es optimista y habla sobre las garantías de la solidez de la economía española, por otra dice que los acontecimientos actuales condicionan nuestro futuro y que la economía española no es ajena a dichos acontecimientos. Por tanto, hay una cara y una cruz de esta situación. Dice que vivimos en medio de una crisis internacional, y cuando lo decía a mi me daba la sensación de que lo que quería decir es: no se preocupen, que nosotros estamos en medio, pero esto es como una especie de isla segura y sólida. Yo creo que eso no es así y que usted también lo sabe, pero por la forma de expresarse en toda la comparecencia me daba la sensación de querer compaginar las dos cuestiones, es decir, reconocer la situación y, por otra parte, decir: esto no nos va a afectar porque nosotros aquí estamos en una posición absolutamente sólida y garantizada.

Por todos estos aspectos que están a mi entender oscuros, al final no hemos llegado a ninguna conclusión sobre algo que creo que es fundamental y es saber efectivamente cuál es la previsión del Gobierno en cuanto al impacto que puedan tener a corto y medio plazo las crisis actuales.

Los datos económicos los conocemos, están aquí publicados y estamos satisfechos de cómo va evolucionando todo, pero indudablemente tenemos una preocupación y esa preocupación tiene que despejarla el Gobierno con toda la realidad posible. Eso no quiere decir, y lo vuelto a repetir, que tengamos que emitir mensajes negativos hacia la sociedad y los mercados, porque eso afectaría automáticamente a una forma todavía más negativa a la situación económica.

Desde mi punto de vista hay tres cuestiones que me gustaría que el Gobierno aclarara, al margen de esta comparecencia, como he dicho anteriormente. Creo que es necesario que el Gobierno cuantifique el impacto de la crisis y las consecuencias de la situación de los mercados; que se revisen los objetivos macroeconómicos de los presupuestos para el año 1999, por lo menos desde los datos que nosotros conocemos, a partir de conclusiones de la cuantificación de dicho impacto, y que aceleren las reformas estructurales pendientes de la economía, ya ha hecho referencia a esto último el secretario de Estado y me parece lógico. En situaciones como ésta donde podamos ver que puede haber un impacto a corto plazo es donde hay que agilizar y acelerar todas las reformas estructurales que están pendientes, y todo esto, como digo, sin provocar ningún tipo de alarma, ya que sería perjudicial para todos, pero

tampoco, como decía antes, sin esconder la cabeza, pensando que aquí no nos va a afectar, que con la entrada de la unión monetaria nos refuerza el hecho de estar en este club donde todos nos vamos a defender y que el euro sea la moneda más fuerte y a la que se está acogiendo el resto de las monedas. Todo este análisis me parece muy bien, pero es que el resto de los países están considerando las mismas circunstancias y no veo que estén haciendo un análisis semejante. Por tanto, tenemos que tener muy en cuenta todos estos aspectos y no sería bueno que dentro de unos meses tuviésemos que reconocer que lo que está ocurriendo está afectando más de lo previsto.

La preocupación que tiene mi grupo parlamentario es que hace cuatro meses se estaban minusvalorando tanto estos efectos que vamos a ir detrás de las consecuencias para ir viendo cuáles son esos efectos; es decir, que a medida que las crisis vayan aumentando, nos vayamos dando cuenta de que nos va a afectar. Creo que nos tenemos que adelantar a esa previsión y ser conscientes de que esto es algo mucho más importante de lo que pensábamos hace cuatro meses y aún puede serlo mucho más dentro de dos o tres meses, porque nadie sabe en estos momentos cuál va a ser el final de esta situación de crisis.

Esta es la reflexión que quería hacer desde mi grupo parlamentario y espero que el Gobierno en una próxima comparecencia pueda venir a explicar y debatir con todos nosotros sobre estos aspectos que son los que hoy preocupan tanto al Parlamento como a la sociedad y a los mercados.

Quiero pedirle disculpas al secretario de Estado porque no voy a poder escuchar su contestación, pero las leeré en el «Diario de Sesiones».

El señor **PRESIDENTE**: Por parte del Grupo Parlamentario de Izquierda Unida, tiene la palabra el señor Alcaraz.

Por cierto, señor Alcaraz, ilústreme: ¿cuánto tiempo estuvo interviniendo el señor Eguiagaray? (**Risas.**)

El señor **ALCARAZ MASATS**: Cuarenta minutos.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Alcaraz.

El señor **ALCARAZ MASATS**: Señor presidente, yo voy a ser mucho más breve en función de la hora que tenemos.

Quería decirle, señor Montoro, que oyéndole atentamente, en un momento determinado me he despistado, no sabía si estábamos en la Comisión de Economía y en el mes de septiembre. Creo que su intervención estaba dislocada con respecto al tiempo y a la estructura semántica. Era más un esfuerzo de inventiva que hay que saludar, sin duda, que un intento de poner los pies en el suelo, en la realidad objetiva. En este sentido yo también reclamo la presencia del señor Rato. Nosotros hemos solicitado hace quince días su comparecencia en esta Comisión y no entendemos cómo el señor Rato no consigue comprender que este tema es de enorme importancia y que hay que debatirlo, a menos que haya causas muy concretas de tipo político, señor Montoro, que afectan a la marcha electoral de este país o de alguno de los territorios en juego.

Usted nos viene a decir aquí, señor Montoro, que no ocurre nada, que no va a haber consecuencias o que, ha llegado a decir, hay claves para considerar que la crisis puede incluso ser positiva para España. Teniendo en cuenta que una serie de países europeos, como ha dicho el anterior interviniente, están revisando sus previsiones de crecimiento, y ya lo han hecho, algunos con bajadas bastante importantes, como Italia, creo recordar; teniendo en cuenta que el presidente del Banco Central Europeo, señor Duisenberg, acaba de decir que la crisis, sin duda, va a contribuir a la desaceleración de] crecimiento económico europeo y teniendo en cuenta que ya se está sufriendo una recesión profunda en el Japón y que hay teóricos economistas, como el señor Samuelson, que anuncia la posibilidad de un ciclo recesivo hasta en los Estados Unidos, no comprendemos su intervención en este momento en esta Comisión, no podemos entenderla, a menos que ustedes hayan llegado a un acuerdo con Convergencia i Unió a la hora de analizar los presupuestos de cara a 1999 y consecuentemente el cuadro macroeconómico, en el sentido de que no conviene adelantar las previsiones reales que hay que hacer como han hecho Francia, Italia, Alemania o como anuncia el señor Duisenberg, a menos que ustedes hayan llegado a un acuerdo con Convergencia i Unió de que no hay que adelantar la bajada de las previsiones hasta que pasen las elecciones catalanas. Por eso le aducía causas políticas muy concretas, y, de hecho, hoy aquí no están los portavoces de Convergencia i Unió. Por tanto, es mucho más débil su intervención política en este momento que si estuvieran aquí los diputados de dicho grupo apoyando estas cosas que usted está diciendo. Esta ausencia, para mí por lo menos, tiene un sentido político, máxime cuando se conjuga con tres intervenciones hasta el momento, la del Grupo Socialista, del Grupo Vasco, y ahora la del Izquierda Unida, que no están de acuerdo con su diagnóstico ni con las soluciones que da. Por tanto, las cosas en este sentido se están elaborando de otra manera por distintos grupos. Nosotros coincidimos en una parte del diagnóstico que se ha hecho, no en la salida, es decir, en la política a seguir, pero todos coincidimos en que puede haber consecuencias concretas y a corto plazo que ustedes se resisten a recoger, y empezamos a pensar que es por motivos políticos muy determinados, que pueden tener su horizonte en el mes de febrero o marzo de 1999.

Sin duda, están ocurriendo cosas que tienen trascendencia en el nivel político al que me voy a referir en principio y de manera muy concreta y sucinta antes de pasar a las consecuencias y causas de tipo económico y financiero. No sólo es un problema de inestabilidad, no sólo es un problema de que la desregulación global está produciendo una falta de control absoluto, con una inhibición total de los poderes públicos en cada uno de los Estados y territorios, sino que también hay que hacer constar aquí que es una resistencia de los pueblos al proyecto neoliberal, y resistencia muy concreta en algunos casos con emergencia de clases obreras organizadas, el caso del Japón, o resistencia política muy seria y muy concreta como en el caso de Rusia, donde de nuevo, después de nueve años, los comunistas acceden al área de Gobierno, y resistencia en otros países que, sin duda, se van a oponer a esta desregulación masiva que tiene consecuencias económicas muy serias, en

el sentido de que los grandes inversores privados pueden hacer lo que quieran, lo tiene todo permitido en función de esa gran libertad de mercado, pero las consecuencias de su falta de previsión o de su imprudencia las pagamos todos, las pagan los pueblos correspondientes, incluso con respecto a las medidas que adopten las empresas privadas. Por tanto, hay ahí un sentido político que hay que ver en principio: la resistencia de los pueblos a la política neoliberal —el caso de Corea— o el caso de la propia emergencia con un nuevo impulso de los países no alineados a los que hay que inscribir en este análisis, como es el caso de Rusia.

Hay que ver también en este sentido algo positivo de esta situación, y es que, en función de la falta de consolidación de solidez de la desregulación global, de la llamada globalización, y de la falta de liderazgo del Fondo Monetario Internacional y otros organismos que están demostrando tener los pies de plomo o de barro, se generan nuevos márgenes de maniobra de cara a las políticas territoriales concretas, es decir, los Estados pueden adoptar nuevos márgenes de maniobra donde se tienen por tanto que supeditar mecánicamente a lo que se dicte desde ciertas autoridades globales, que por cierto en absoluto están funcionando, no tienen sentido como liderazgo real en estos momentos.

Desde hace varios meses, teniendo ya en cuenta causas y consecuencias financieras y económicas, estamos padeciendo un profundo y constante sobresalto que no tiene fin. Usted en un raptó de sinceridad dijo que esto va para largo y nosotros coincidimos con esa apreciación. Se han roto las falsas seguridades y se ha roto ese ingenuo triunfalismo que usted no quiere abandonar hoy aquí en esta Comisión yendo a una especie de optimismo más moderado que usted hoy no ha querido asumir. En todo caso, está claro que los dogmas del nuevo liberalismo, la globalización y demás, no funcionan como se nos había anunciado, y no tienen las consecuencias de solidez y de nueva situación, tal como se nos había dicho.

Ahí está el problema de los llamados tigres asiáticos, que se han puesto como paradigma de la ortodoxia neoliberal, y resulta que se vienen abajo y que descubren que las consecuencias sociales y económicas de este montaje que se ha hecho son gravísimas con respecto a la propia seguridad social de los pueblos. El tema de Japón es muchísimo más grave, teniendo en cuenta que a su nivel es la segunda economía del mundo. Está viviendo una recesión directa y profunda sin posibilidad de evaluar las consecuencias, no sólo en función del contagio de los tigres asiáticos, sino también teniendo en cuenta la estructura de su propia economía y el funcionamiento bancario tal como se ha producido, que ahora parece que va a requerir una intervención de los poderes públicos a posteriori, un poco como pasó aquí con la crisis bancaria, que hacen lo que quieren, se produce el caos y lo pagamos entre todos. En este sentido va a funcionar la intervención estatal de los poderes públicos con respecto a la crisis bancaria en el Japón, un Japón que por cierto adoptó medidas de política fiscal muy parecidas a las que se pueden empezar a adoptar en España a partir de ya —la discusión va a tener lugar el jueves—, en el sentido de que se pensaba que bajar los impuestos podía producir un relanzamiento del ciclo expansivo y ha sido absolutamente todo lo contrario: una contracción de la

demanda y de las inversiones, que ha supuesto que esa política en el Japón por lo menos no ha funcionado, y nosotros aquí anunciamos como una apuesta política que tampoco va a funcionar, que va a ser absolutamente negativa, y ya tenemos pruebas constatables de que así está siendo en estos momentos, concretísimamente en el caso del Japón. China se debate entre el quiero y no puedo con respecto a la posibilidad o no de devaluar el yuan, y Rusia parece que se puede empezar a recuperar si frena el impacto sumamente neoliberal que se había previsto con relación a su economía y a su sistema financiero, pero la crisis de Rusia se ha contagiado de inmediato a otros países emergentes de la Europa del Este, como Polonia o Ucrania, y posteriormente a los países latinoamericanos, comenzando por aquellos como Venezuela con mayor dependencia del petróleo.

En Europa —nosotros no coincidimos con usted, señor Montoro— los más afectados han sido Alemania y España, Alemania por sus inversiones en la Europa oriental y nuestro país por las posiciones acreedoras e inversores de algunos bancos y grandes empresas en América Latina. Ha habido una repercusión muy seria que usted realmente ha pasado por alto. Nosotros pensamos, en definitiva, que los actuales problemas económicos internacionales son en gran medida el resultado de estos procesos de liberalización que ustedes han llevado al máximo extremo posible, dentro incluso de los parámetros europeos, muy por encima de esta media de liberalización que se viene observando en el resto de los países de Europa y que ustedes siguen poniendo como ejemplo de lo que hay que hacer y hasta dónde se puede llegar, mucho más allá incluso que Inglaterra, Francia, Italia o Alemania.

Creemos que la situación actual de los mercados financieros es insostenible a medio y largo plazo y predice profundos desórdenes económicos si las cosas siguen así, y parece que en principio no van a cambiar; incluso el señor Clinton, que está atravesando momentos personales muy difíciles —permítanme el chiste— desde que metió el palo en la rueda de su proyecto político y ha convocado de cara a ver cómo se modula el crecimiento mundial en el próximo período, y ustedes creen que tampoco va a afectar eso de ninguna manera a nuestro país.

En definitiva pensamos que las operaciones financieras poco tienen que ver en el resto del mundo, tampoco aquí, con la economía real, y la mayoría son especulativas. En este sentido, señor Montoro, resulta cada vez más evidente, teniendo en cuenta el capital que circula diariamente, cómo se produce esta circulación y cómo se produce la política de cambios, que habría que plantearse la necesidad de retornar a controles de tipo de cambios —yo sí lo digo directamente, no como se ha dicho con anterioridad como una posibilidad etérea, yo lo digo directa y frontalmente—, aunque sólo fueran los imprescindibles para evitar las operaciones meramente especulativas. Nosotros pensamos que hay que hacerlo de inmediato.

Repito que la actuación de las grandes sociedades, tal como se está produciendo, nos lleva a ver que sus operaciones no son fenómenos privativos de dichas sociedades directamente, porque repercuten en el resto de la economía. Se desregula la economía, se deja libertad absoluta, pero es la sociedad al final la que termina pagando todo

este tipo de operaciones, de imprudencias, de aventuras o de intento de especulación a corto plazo. Las políticas económicas que se han venido instrumentando en casi todos los países basan casi por completo la expansión y el crecimiento en incrementar su participación —y usted lo ha dicho también aquí— en el comercio internacional, haciéndose cada vez más competitivo, lo que a nuestro juicio lleva en muchos casos a deteriorar las condiciones de los trabajadores y a reducir el gasto público deprimiendo la demanda interna. Son políticas, por cierto —también se ha insinuado aquí—, que aplicadas a la vez por todos los países, tienen un claro efecto deflacionista, porque cada economía trata de expandirse a costa de arrebatar parte de la cuota del vecino, cosa que ahora se va a dinamizar mucho. Inés en el seno de la Unión Europea, pero en ningún caso se pretende agrandar el volumen de la tarta global. Por tanto, las actuales dificultades económicas pueden tener su causa en estas políticas deflacionistas. En ese sentido nosotros creemos que lo lógico de inmediato es reducir los tipos de interés, a pesar de la enorme resistencia del Banco de España. Ustedes lo anuncian constantemente, pero no sabemos qué tipo de influencia o qué tipo de hegemonía teórica ejercen sobre el Banco de España, que se resiste constantemente a esta medida que habría que adoptar de inmediato y que hoy no se ha adoptado, porque no habría que olvidar, señor Montoro, que los tipos de interés significativos son los reales y que estos —ya se lo hemos dicho muchas veces al gobernador del Banco de España— no se han reducido tanto como se nos intenta hacer creer. En cualquier caso y aun cuando la medida fuera correcta, no se puede confiar únicamente en esa reducción de los tipos de interés que ustedes venden muchísimas veces como panacea y que en absoluto puede reducir o detener el posible proceso deflacionista.

En este orden de cosas nosotros pensamos que la inoperancia de los organismos internacionales y el intento de muchos gobiernos de no ver la realidad, como en el caso concretísimo del Gobierno de España, nos pueden llevar a esa situación si las cosas marchan por el peor de los caminos. Se está anunciando por parte de algunos economistas —y ya sabe usted que los economistas no siempre se lanzan, porque esto es una gran quiniela y todos intentan ir en rebaño creando un consenso de una supuesta prudencia del que no intenta salirse nadie, pero ya se ha roto ese consenso, no sólo a partir de Samuelson sino un poco antes— que las consecuencias van a ser muy negativas, que va a haber sin duda un desaceleración económica —lo ha dicho Duisenberg también— y que posiblemente después se produzca un ciclo recesivo más o menos agudo pero inevitable según esta serie de economistas que están apuntando a tal dirección.

Por tanto, no estamos en absoluto de acuerdo, señor Montoro, en que la crisis financiera y económica actual no va a tener efectos en nuestro país. No coincidimos con ese análisis político, superficial, coyuntural, oportunista, que ustedes y el Grupo de Convergencia i Unió han hecho en función de citas electorales. Ustedes nos intentan entretener como mínimo seis u ocho meses, incluso un año, con una teoría que ya circula por ahí que no tiene nada que ver con la realidad, que no tiene nada que ver con las previsiones del Banco Central Europeo, tal como se ha insinuado en principio por el señor Duisenberg, que no tiene nada que

ver con las previsiones que se están adoptando en otros países europeos, que no tiene nada que ver con las previsiones que se anuncian incluso en el seno de los Estados Unidos y que no tiene nada que ver con el enorme shock que está sufriendo la segunda economía mundial, de Japón. Por tanto, hay que ir revisando la situación y traer aquí de verdad ese debate de enorme importancia, que hasta ahora no se ha hecho. No estamos de acuerdo con que se pueden alertar y poner nerviosos los mercados financieros, teniendo en cuenta lo que nos jugamos a nivel de la economía real y la situación social y de empleo.

Las exportaciones y el consumo van a sufrir, se va a ralentizar su crecimiento y, a nuestro juicio, aparecen síntomas muy serios de agotamiento de la fase expansiva del ciclo. Hay ahí una serie de factores, algunos ya se han citado, que lo muestran. La inflación es ya el doble que la de algunos países europeos que son líderes en la construcción de la moneda única. Ya vamos al doble de la inflación de estos países, como Alemania y otros. El pequeño ahorrador, el pequeño inversionista en España ha sufrido un golpe muy serio cuando se le incitó a que participara en la Bolsa, no podía dejar sus fondos bancarios, puesto que por lo visto ahora no tienen ningún interés, se está jugando a la Bolsa como si fuera una especie de gran casino y la pérdida de los grandes inversores es de enorme importancia, pero tranquilamente se le olvida porque no van a repercutir de forma seria en la solidez de la estructura financiera, tal como la marcan las grandes empresas.

Las cifras del paro de agosto expresan esta incertidumbre, sin duda alguna. Son las peores cifras, referidas a agosto, de los últimos 20 años, y el señor secretario de Empleo nos dice que son las peores porque el mes no terminó en viernes. Seamos un poco serios, porque las cosas son más difíciles de explicar. (He oído esa explicación directamente de él en una de las radios que funcionan en este país.) Las cosas son muchísimo más serias, señor Montoro, que el fin de semana último de cada mes a la hora de hablar de la estructura del empleo en este país; una estructura que aporta poquísimo empleo fijo con respecto a los totales que se aportan en este país. En un momento en que están bajando las previsiones de las cifras de crecimiento de en Francia, en Italia y Alemania, aquí se dice que no va a repercutir en absoluto, teniendo en cuenta además que el señor Piqué ha dicho que puede continuar tranquilamente el proceso de las privatizaciones. ¿Hasta dónde se quiere ocultar la realidad, señor Montoro? ¿Cómo es posible seguir hablando de que se pueden producir tranquilamente otra vez en este momento privatizaciones en este país? Creo que no se está analizando la realidad de verdad, ya se lo he dicho anteriormente, y ustedes nos intentan meter durante un período de tiempo en una burbuja electoral que a lo mejor tienen en previsión que dure mucho más allá del mes de marzo de 1999. Vamos a ver si los presupuestos coinciden con estas aseveraciones reales o en la estructura profunda de los presupuestos vendrá contenida esta posición que desde análisis objetivos estamos haciendo una serie de grupos esta mañana aquí, con independencia de que no coincidamos en la política alternativa a seguir.

Creo, y termino señor presidente, que ustedes, señor Montoro, están ocultando la realidad. No pueden mantener la realidad congelada un año, hasta que se celebren proce-

sos electorales. La situación mundial y sus repercusiones con respecto a Europa ya se estaban produciendo y se van a producir, sin duda, con respecto a España, empezando por la exportación y por el consumo. No nos lleven ustedes a una previsión falsa cuyas consecuencias finales serían mucho más graves que tomando la realidad tal como viene en este momento y yendo a planteamientos objetivos. Ustedes, el Partido Popular y Convergencia i Unió, han decidido no contar con la realidad durante un cierto tiempo, ocho meses, un año o año y medio, pero la realidad sí va a contar con España, sin duda, con la estructura económica y financiera de este país. Está afectando a la inflación, el doble ya que ciertos países europeos, muy por encima de la media europea, está afectando al desempleo, no hay una política real, no hay una política adecuada de creación de empleo, y mucho menos de empleo estable. Las propias negociaciones sindicales en este momento demuestran que no hay sintonía, que posiblemente ahora no haya un entendimiento fácil y esto, a mi juicio, quiere decir que la sociedad tendrá que responder de que el Gobierno no quiera liderar un análisis real y una alternativa adecuada a esta situación económica y financiera. Este tema es de enorme importancia y hay que discutirlo aquí, en el Congreso de los Diputados. Hoy realmente no estamos discutiendo, usted va a mantener esa posición idílica que en principio ha estructurado en su discurso, pero pensamos que hay que ir al fondo de la cuestión y salir de aquí con una serie de medidas que puedan frenar las consecuencias sobre este país de la crisis internacional a nivel financiero y a nivel económico. (El señor Vicepresidente, Martínez Sanjuán, ocupa la Presidencia.)

El señor **VICEPRESIDENTE** (Martínez Sanjuán): Por el Grupo de Coalición Canaria, tiene la palabra el señor Gómez.

El señor **GÓMEZ RODRÍGUEZ**: Con toda brevedad, expondré el criterio de Coalición Canaria.

En primer lugar, quiero agradecer la comparecencia periódica del señor secretario de Estado, don Cristóbal Montoro, y agradecerle también su exposición desapasionada, ni con alabanzas exageradas a un estado utópico de felicidad ni tampoco con anuncio de tempestades impresionantes que se nos vienen encima. Seamos, como se ha dicho aquí, coincidentes con la realidad. ¿Cuál es la realidad de este momento de la economía española? Comparemos esta realidad con momentos precedentes en la historia de España. A ver cuándo España ha mantenido los embates de crisis internacionales en una época en que no existía ni la globalización ni las macroeconomías. Y aunque hay que reconocer que existe una crisis internacional, se hace evidente que el comportamiento de la economía española ha sido bueno, está en una fase expansiva, aunque el ritmo se haya atenuado. La demanda interna, como usted ha señalado, sigue siendo el factor importante del crecimiento agregado, fundamentalmente debido al excelente comportamiento de la formación bruta de capital, compensando la contribución cada vez más negativa del sector exterior. No digamos que ya está resuelto el tema con cruzarse de brazos. Estoy seguro de que el Gobierno estará preparando las

medidas necesarias para evitar las consecuencias de una acentuación de la crisis. Todos estamos de acuerdo en que un catarro en Japón o en la Federación Rusa origina por lo menos un estornudo en España y el estornudo se puede convertir en una gripe. Hay que evitar que sobrevenga la gripe y hay que revisar las magnitudes macroeconómicas del futuro, y con la adopción de las medidas que una buena economía, con unos buenos directores, deben propugnar y hacer.

Desde Coalición Canaria decimos que tenemos fe en que las medidas que adopte el Gobierno en caso de persistencia de esta situación crítica serán, como se ha hecho hasta ahora, beneficiosas para el futuro del mundo empresarial y de los ciudadanos de este país.

Permítanme que les dé algunas ideas sobre Canarias, por ser una comunidad autónoma española con una economía separada por dos mil kilómetros y con unos ciclos económicos diferentes de los de la Europa continental, incorporada a finales del siglo XV al mundo europeo y, por ello, me gustaría oír ahora a los detractores de la incorporación plena de Canarias a la Unión Europea. ¿Qué sería de Canarias ahora sola en esta época de convulsión económico-financiera del mundo? Nosotros nos encontramos respaldados por la posición española que, además, ha entrado triunfalmente en el Euro-11, y eso para satisfacción y tranquilidad de los españoles y también para nuestra comunidad canaria.

Nosotros tenemos muchos problemas. No cabe la menor duda que por la situación de los países emergentes, y si se produce como consecuencia de la anunciada reunión del presidente Clinton, se van a tomar medidas desglobalizadoras, y una de ellas va a ser, en esos países donde hay crisis de materias primas y energéticas, el fomento a las exportaciones. Y, al socaire de ello, Estados Unidos va a insistir en el plátano-dólar en Europa, alegando que tienen que ayudar a los países centroamericanos y del norte de América del Sur. En realidad quiere ayudar a las compañías americanas que están instaladas en esos países. No nos olvidemos de ello y también tenemos que pensar en una serie de problemas que pueden sobrevenir a Canarias si no se instaure, de una vez, la zona especial económica de Canarias. Es absolutamente necesario porque nuestra tierra ocupa uno de los lugares más altos respecto al paro —y es un título que no nos llena de orgullo—, y no sólo me estoy refiriendo al paro general, sino también al paro especializado, al personal cualificado. Nosotros estamos solicitando que se instaure un sistema en la zona ZEC y que el personal científico e investigador tenga algunos beneficios fiscales. Porque Canarias puede exportar —como ya lo está haciendo— tecnología. Nosotros no tenemos materias primas, no tenemos materia energética, sólo tenemos una población creciente —que últimamente ha aumentado en más de 150.000 habitantes, de los que, por cierto, 80.000 ó 90.000 son ciudadanos europeos, excluyendo a los peninsulares—, pero si ésta nos aporta trabajo y viene a crear riqueza, nos parece bien. Pero hay que ayudar en la reducción de la vergonzosa cifra de paro que tenemos en el Archipiélago que, repito, no nos llena de satisfacción y orgullo.

Tenemos también que plantearnos el futuro. Hoy en día la empresa en Canarias se está planteando la creación de infraestructuras en un mundo que nunca se nombra aquí: el mundo africano. Nuestras islas geográficamente son africanas y tenemos que pensar en que esos mercados que existen se mejoren, porque casi todos esos países están en suspensión de pagos. Por ello el capital privado canario está ayudando en la formación de infraestructuras con el fin de asegurar las cuotas de comercio que pudieran proceder desde el propio Archipiélago.

El mundo de los países de la ACP quiere acercarse a Europa. Precisamente en el próximo mes de noviembre todos los países que constituyen la ACP —África, Caribe y Pacífico— se van a reunir en las islas Canarias, concretamente en Gran Canaria, y allí quieren establecer la sede de sus cámaras de comercio, porque están convencidos de que tienen que acercarse a una zona de estabilidad del mundo —que se llama la Unión Europea— y tienen que estar cerca también del continente africano, y por eso han acordado que España sea la sede de todas las cámaras de comercio de estos países.

Nosotros —y con esto termino— estamos convencidos de que existe una crisis —estaría bueno pensar lo contrario—, pero si hasta ahora se han adoptado medidas que han conducido a España no a un lugar paradisíaco de la economía, pero si de mucho respeto y prestigio internacional, confiamos plenamente en que el Gobierno adoptará, en el caso del agravamiento de la crisis o persistencia de la misma, las medidas necesarias.

El señor **VICEPRESIDENTE** (Martínez Sanjuán): Para fijar la posición del Grupo Popular, tiene la palabra el señor Aguirre.

El señor **AGUIRRE RODRÍGUEZ**: En primer lugar, queremos agradecer la presencia del secretario de Estado en esta comparecencia.

Entrando en los términos en los que se ha expresado, quisiera hacer una primera puntualización. Sabe el señor Eguiaray que el señor vicepresidente del Gobierno asistirá —tanto por la petición de mi grupo parlamentario como por la de otros grupos— a esta Comisión para hablar de los efectos y consecuencias de la crisis internacional financiera, pero lógicamente también era pensable, que sería mucho más adecuado que esta comparecencia se produjera una vez que el señor vicepresidente hubiera asistido a la reunión del Fondo Monetario Internacional, momento en el cual no sólo se tendría un análisis desde la estricta perspectiva española, sino que se tendría un análisis de conjunto. Por lo tanto, no dude, en ningún caso, que el Gobierno, al máximo nivel de la vicepresidencia económica comparecerá a los efectos de valorar esta crisis y sus consecuencias.

Señor Montoro, no descubro nada si le digo que a nosotros su intervención nos ha parecido plena de contenido. Tampoco avanzo ninguna novedad si confirmo que estamos cercanos, próximos e identificados con todo el análisis y el diagnóstico que usted ha venido a hacernos en la mañana de hoy. Yo creo que a su informe, que ha tenido dos partes bien diferenciadas —la parte en la que nos ha descrito cuáles son las características de la crisis financiera internacional y la parte en la que ha sumado a esa información cuál es la evolución de las variables macroeconómicas y la situación de la economía real del país—, no podemos poner-

le ningún tipo de apostilla o insuficiencia en ambos diagnósticos. (El señor presidente ocupa la Presidencia.)

Nos ha parecido muy acertado cómo ha hecho usted la enumeración de los acontecimientos en Japón, Rusia e Iberoamérica, haciendo resaltar que dentro de la crisis internacional financiera conviven no sólo aspectos estrictamente financieros o económicos, sino también aspectos de característica política de muchísima relevancia, como es la inexistencia de un Estado político en Rusia o como son también las dificultades transitorias que atraviesa la dirección política en Estados Unidos.

También confirmamos, como ha acertado el diagnóstico, que en el fondo esta crisis está originada, además, por la caída de los precios, fundamentalmente en materias primas y en el petróleo. Por lo tanto, consideramos también acertada la afirmación de que esa crisis financiera internacional en España por el momento sólo ha afectado a los mercados de renta variable. De hecho, de la enumeración de cómo se han comportado las variables macroeconómicas en el primer semestre, parece perfectamente asumible por todos los componentes de esta Comisión que aquellas previsiones marcadas en los presupuestos de 1998 en materia de inflación, en materia de déficit y en el resto de las materias, como el empleo, se van a cumplir.

No he escuchado ningún portavoz que haya puesto en duda que las previsiones para 1998 se vayan a cumplir. Parece ser que el debate que se quiere plantear —no dudaba que fuese otro— es que el cuadro macroeconómico para 1999, según unos portavoces, habría que entrar a revisarlo y, según el Gobierno y mi grupo así también lo confirma, no habría que hacerlo, y se ayudar en esa argumentación diciendo que algunas autoridades europeas se han pronunciado respecto a la necesidad de esa revisión. Yo reconozco que, repasando mis papeles, a las autoridades monetarias que han sido mencionadas no las he encontrado haciendo la formulación de esa petición de revisión.

Si bien es cierto que algunos otros Estados miembros de la Unión Europea han procedido a hacer revisiones de sus previsiones para 1999 también lo es que las revisiones que se han experimentado en esos países lo han sido porque sus variables han sufrido algún tipo de desviación que aconsejaba, en el entorno interno del país, hacerlas, y que ya se había previsto realizarlas antes de que se produjeran las tensiones en los mercados en el mes de agosto.

Si repasamos las variables que el secretario de Estado nos ha relacionado, vemos que en inflación cumpliremos perfectamente el objetivo para 1998, no hay en el horizonte ninguna tensión que así lo vaya a predecir, aunque hayamos podido anotar el repunte del mes de julio, si repasamos la evolución del déficit, no comparto aquellas afirmaciones que se hacen respecto a que la corré colón del déficit que han experimentado las cuentas públicas españolas no o ha sido en su tramo estructural, y desde luego no sólo no lo comparto yo sino que, además, leídos los informes de la Comisión Europea con motivo precisamente de nuestra incorporación al Euro 11, podemos deducir que claramente el tramo más importante de la reducción del déficit ha sido en el tramo estructural. En materia de empleo no es saludable, desde luego, el dato que hemos podido recoger en agosto, pero si contemplamos la evolución del empleo y el desempleo en España en los dos últimos años, creo que

estamos en una fase intensa que no puede satisfacer a todos porque estamos ante uno de los indicadores que más urgentemente necesita corrección, pero es cierto que en estos últimos años se ha producido una corrección bastante intensa tanto del empleo como del desempleo.

Señorías, los hechos, son así. Es una realidad que se está produciendo una crisis financiera internacional muy importante, con muy diferentes componentes, pero también es una realidad que, hasta la fecha, la economía española no ha sufrido en sus variables más importantes ningún tipo de tensión o desviación. También podría ser una realidad que el sector exterior pudiera ser la variable que más recoja el impacto o los efectos de esta crisis internacional, pero estaba perfectamente avisada esa evolución del sector exterior en la anterior comparecencia del señor secretario de Estado. Yo he hecho el ejercicio de leer cómo ya en el mes de junio el secretario de Estado nos anticipaba que la evolución del sector exterior estaba siendo la propia de cuando se produce un ciclo como el que en este momento está viviendo la economía española. Por tanto, yo sí concluyo que no se está anticipando en la economía española en estas fechas el que estemos cambiando de un ciclo alcista hacia un ciclo recesivo; por el contrario, yo creo que en este momento la economía española resiste con solidez y precisamente tenemos ahora que saludarnos porque el origen fundamental de esa resistencia reside en la actuación económica del Gobierno, en el cuidado de las cuentas públicas y en nuestra incorporación a la zona Euro-11, donde creo que es significativo anotar cómo los países pertenecientes a Euro-11 están resistiendo este embate en los mercados y, por el contrario, aquellos que quedaron fuera (me estoy refiriendo a Suecia y a otros países) han tenido que, en unos casos, modificar sus relaciones cambiales, o en otros casos asistir a sus monedas para poder sostener las turbulencias de los mercados financieros. Esperemos, por tanto, los informes que probablemente emita el Fondo Monetario Internacional y sigamos de cerca, sin ningún tipo de relajo, cuáles son los acontecimientos que pueda producir esta crisis financiera internacional, pero entretanto, insisto, si las variables de la economía española permanecen inalterables como hasta la fecha, deberíamos de estar como mínimo esperanzados en el horizonte de la economía española.

El señor **PRESIDENTE**: Para contestar las observaciones e informaciones recabadas, tiene la palabra el señor secretario de Estado de Economía, don Cristóbal Montoro.

El señor **SECRETARIO DE ESTADO DE ECONOMÍA** (Montoro Romero): Quería mostrar mi agradecimiento a los portavoces de los grupos parlamentarios que han intervenido en esta sesión y el tono de las mismas.

Era inevitable que, en la situación económica que está viviendo España, en el desencadenamiento de la crisis financiera mundial y la aceleración que ha vivido durante estas últimas semanas, esta comparecencia estuviera casi centrada en abordar cómo se ven, desde los ámbitos del Gobierno y desde los ámbitos de los grupos parlamentarios, la situación de la economía y nuestra capacidad de sortear con éxito las dificultades del entorno económico internacional.

A este respecto, y creo que recogiendo el sentir de la Cámara, lo que sí quiero es insistir en que el Gobierno, tal como afirmaba hace un momento el portavoz del Grupo Parlamentario Popular, señor Aguirre, lo que hace es seguir muy de cerca los acontecimientos, seguir vigilante la evolución de esa crisis y ver cuáles son sus principales manifestaciones. A este respecto, los equipos económicos del Gobierno están operando con escenarios móviles en los que tienen en cuenta las diferentes hipótesis que se puedan derivar de la evolución futura de esa crisis financiera internacional. En concreto, ya me he referido a ello en mi intervención inicial, la mayor vulnerabilidad está en la evolución del sector exterior, como ha destacado especialmente el señor Aguirre al final, vulnerabilidad del sector exterior que es la que nos llevaría en todo caso a plantear lo que serían escenarios acordes con la evolución previsible del sector exterior si la crisis permanece y si la crisis se profundiza o acelera. Lo que sí puedo decirles, también a modo de resumen, es que no hay motivos sustanciales para que haya modificación en principio de manera importante sobre las previsiones de este año ni del año próximo, por las razones que ya he expuesto y que en resumen son las siguientes. En primer lugar, y con eso atiendo lo que ha sido la intervención de algunas de SS.SS., efectivamente España no vive en una isla, aunque tenga islas de las que se siente muy orgullosa, como es el caso de las Canarias; España no vive en una isla, señorías, en el sentido metafórico del término, en la economía mundial, sino en el euro, y eso es lo que tiene que apreciar la sociedad española, el valor de nuestro ingreso en el euro y el valor, como ha dicho muy bien el señor Gómez, de lo que ha representado la aportación de España al euro. Yo no sé por qué todavía seguimos acomplejados, parece como si nos hubiese hecho alguien un favor abriéndonos una puerta trasera; España ha hecho una incorporación al euro por la puerta más grande de esa incorporación con sus cifras estabilizadas, con un crecimiento económico importante, con una muy significativa creación de empleo, y de esa manera lo que estamos haciendo es contribuir a la estabilidad del euro. Y estando en el euro estamos beneficiándonos ya de lo que significa estar en las zonas de calidad del mundo, y estamos beneficiándonos de lo que significa ese valor refugio, esa estabilidad de nuestra moneda y esa estabilidad de los tipos de interés que tan importante es para financiar la actividad económica de España. Las lecciones que tenemos que aprender son en definitiva las que se derivan de nuestra propia experiencia; no lecciones para dar a nadie sino para nosotros mismos como sociedad, y es la importancia que tiene para un país rebajar su inflación y financiar mucho mejor su actividad económica a través de ese progreso de reducción de los tipos de interés. Ésas son las dos claves que explican nuestra evolución económica en los dos últimos años y medio, son las dos claves que explican que las previsiones económicas que trazó el Gobierno siempre se han visto mejoradas por la realidad. Éste es el resultado —ahora no hablo de futuro— de lo que ha sido la evolución económica de España a tenor de las previsiones establecidas en su momento por el Gobierno.

Recuerdo a SS.SS. que la previsión inicial establecida como crecimiento económico en los Presupuestos Generales del Estado para el año 1997 era del 3 por 100, cerramos

el año con una media del 3,4 por 100, y recuerdo a SS.SS. que la previsión de crecimiento del PIB para el año 1998 era del orden del 3,4 por 100 inicial en presupuestos y eso se ha elevado —sin que nadie lo discuta por cierto— en marzo del año 1998 al 3,7 por 100, sin que suscitara ningún tipo de crítica porque era adecuarlo a una evolución económica que está siendo más positiva que la propia estimación.

En primer lugar, quiero recordar a la Cámara que el Gobierno no practica previsiones maximalistas sino antes al contrario, el Gobierno está buscando desde el primer momento de su acción en política económica la credibilidad en el ámbito de la sociedad española y en el ámbito internacional, y esa credibilidad es que genera confianza para lo que está siendo la recuperación de la economía española en este momento.

¿Qué sucede? Dicho muy en resumen, sucede que los avatares de la economía internacional llegan a nosotros en un momento que el ciclo económico está maduro, es decir ya tenemos a la demanda interna en marcha, tenemos una recuperación basada fundamentalmente en la demanda interna y en la que el sector exterior este año tendría incluso una aportación negativa al conjunto del crecimiento. Eso significa que los proyectos de inversión están en marcha, que la construcción está en marcha, que hay miles y miles de ciudadanos que han tomado hipotecas y que han adquirido nuevas viviendas, estando algunas todavía en construcción. Eso significa que el ciclo está en marcha y que la demanda interna está en movimiento. Esa demanda interna se puede ver impulsada por la seguridad de que la inflación va a seguir favoreciendo la ganancia de renta disponible de los españoles, la inflación como clave otra vez de la explicación del pasado y del presente inmediato y la explicación, en definitiva, de que también por la vía de bajada de los tipos de interés vamos a recibir un nuevo impulso, porque no es lo mismo países que viven ya con bajos tipos de interés a países que estamos disfrutando aún de los beneficios de esa bajada. Esto es muy importante a efectos de introducir los estímulos de la actividad económica y la evolución previsible, pero vuelvo a la premisa mayor, estamos en el euro y el euro, como se está demostrando, señorías, es depósito de confianza, y depósito de seguridad y de fiabilidad. Imaginemos lo que hubiera sido la comparecencia actual, regular por cierto y que no tiene nada de extraordinaria, como han destacado SS.SS.; es una comparecencia cuatrimestral, tocaba en el guión el tema de la crisis financiera y la hemos abordado, pero no es por complacer, como decía el portavoz del Grupo Socialista, porque no encontramos ningún tipo de sosiego en ello. Ojalá no existiera, pero sencillamente sí existe y hay que tratarla y abordarla. Tocaba este tema en el guión de la comparecencia, que es una comparecencia absolutamente regular, nada extraordinaria, y hemos abordado esta cuestión. Decía que imaginemos lo que hubiera sido esta comparecencia si España no hubiera ingresado en el euro y ahora tuviéramos que explicar no que la Bolsa ha ido a peor, sino que otros elementos de la financiación de la economía han ido a peor. Eso ya se explicaba antes en otras fases no tan lejanas de nuestra historia y que todos tenemos en la cabeza porque hemos viviendo muy cerca en el tiempo lo que eran esos avatares; ahora afortunadamente no los padecemos, tenemos la estabilidad

de nuestra moneda, tenemos la certeza de que los tipos de interés seguirán financiando la recuperación económica y hemos ganado mucho en ese trayecto de lo que significa el ingreso en el euro.

Insisto, señorías, no es que vivamos en una isla, ahora hablo en sentido metafórico, vivimos en el euro, y es el momento del euro, el momento en que realmente la Europa del euro tiene que demostrar que está a la altura de las circunstancias a la hora de tomar el relevo en el crecimiento mundial y a la hora de introducir los elementos de estabilidad financiera en el mundo. Eso es lo que afortunadamente está empezando a pasar, porque el euro está suscitando un alto grado de confianza y de fiabilidad en los mercados financieros, hasta el punto de que está empezando a sustituir al dólar como valor refugio mundial, y creo que eso es muy positivo y los españoles tenemos que valorar lo que significa la pertenencia de España al euro; precisamente cuando las cosas internacionalmente se enturbian es cuando vemos el auténtico valor que tiene ese ingreso de nuestro país en el euro.

Dicho esto, quiero subrayar, y agradezco la confianza que antes depositaba el portavoz del Grupo de Coalición Canaria en las acciones del Gobierno, porque éste no se quedará quieto ante esta crisis, que el Gobierno va a seguir insistiendo en la corrección del déficit público, el Gobierno está trabajando intensamente en esa línea y, como antes anunciaba, va a utilizar esta ocasión para promover aún más las reformas estructurales que necesita nuestro país en el ámbito de la competencia, en el ámbito de las reformas, de los planteamientos y de los procedimientos judiciales, que tienen gran incidencia económica, en el ámbito de la profundización de la economía de mercado en sectores económicos que son claves y en suma también a la hora de promover cambios en el mercado de trabajo, que son fundamentales a la hora de seguir induciendo una considerable creación de empleo.

El realismo con que siempre hemos operado nos llevó, por ejemplo, a advertir que la inflación subiría este año 1998, ésa era la estimación que ofreció el Gobierno. Afortunadamente, señorías, la inflación durante los primeros meses de este año no ha subido ni siquiera como anticipamos en las estimaciones oficiales, y nadie mejor que yo mismo para aseverarlo porque fuí el portavoz de esa evolución de la inflación previsible durante la primera parte de este año. Afortunadamente no hemos llegado a esos niveles, y eso es importante para garantizar que España está conviviendo como decía antes en esa estabilidad de precios con un alto crecimiento económico y con una intensa creación de empleo.

Por tanto, seguiremos adoptando las medidas pertinentes que tienen la clave de reforzar la competitividad de nuestro país en este momento para compensar los efectos negativos que sin duda alguna esta crisis o esta evolución económica internacional nos tiene que dejar en el ámbito de nuestro sector exterior, que es la clave. Ése es el motivo por el que hay que centrar la evolución de las medidas del Gobierno.

Siguiendo en esa línea e intentando referirme a la posición de los diferentes grupos, comenzaré por el Grupo Parlamentario Socialista. Decía el señor Eguiagaray que el discurso inicial mío le había parecido plano, yo no voy a

valorar el suyo porque me hago cargo de muchas de sus dificultades, pero ciertamente no se entiende bien el discurso que ha acabado de hacer. ¿Qué le preocupa?, ¿la inflación en un escenario deflacionista? ¿Ésa es la preocupación del Grupo Parlamentario Socialista? Eso es lo que he entendido de su discurso ¿Qué le preocupa, que no vayamos a corregir la inflación? Ésta parece una de las claves del cambio económico mundial que estamos viviendo ¿Por qué le sigue preocupando la inflación en nuestro país?, ¿o es que ustedes mismos están viendo que nuestro país puede tener tales tensiones de demanda interna de inmediato que vamos a estar aislados de este contexto nuevo que estamos viviendo? Eso es lo que he entendido como su principal elemento de preocupación en cuanto a lo que llamaba la sostenibilidad de España en el euro, la inflación diferencial ¿Qué le preocupa? Quiero recordarle que si lee los cambios de las previsiones que han anunciado los gobiernos europeos verá que los gobiernos del euro están actualmente por debajo del uno por 100 de inflación, han revisado al alza la inflación del año que viene; es decir, no es sólo una revisión del crecimiento a la baja, han revisado al alza desde la comprensión de que estar por debajo del uno por 100 es una situación que no va a perdurar en el tiempo.

Les recuerdo que España en mayo de 1997 estaba en el 1,5 y ya advirtió el Gobierno que no íbamos a estar en esa cifra en un modelo económico de crecimiento sostenido de recuperación porque es muy difícil, señoría, que las inflaciones estén en medio punto y las economías estén creciendo al 3 ó 4 por 100. Todavía no hemos llegado a este invento, hemos llegado a la estabilidad de precios como no la entendíamos hasta ahora, pero esto ya es salirse del cuadro y ningún Gobierno está haciendo esas previsiones, si usted las ve y eso hará que la previsión del Gobierno para el año que viene sea la revisión al alza de las estimaciones de inflación, lo que acercará sus niveles de inflación a lo que es comportamiento normal en la zona del euro.

En segundo lugar, he percibido en el Grupo Socialista y la verdad tengo que mostrarle mi apoyo, que parece apuestan por una mayor reducción del déficit público en España ¿Les parece poco lo que hemos reducido el déficit público estructural? En dos años, 4,5 puntos porcentuales, de acuerdo con el informe de convergencia de la Comisión de la Unión Europea, al que se ha referido antes el señor Aguirre. Parece que el Grupo Parlamentario Socialista pretende que no haya déficit público en España y me parece un elemento sustancial del debate político en nuestro país. Si es así, éste es un escenario interesante para debatir los próximos presupuestos del Estado de 1999 y le agradezco esa actitud tan constructiva porque eso va a ayudar a dar una imagen muy sólida de España internacionalmente y que las principales fuerzas políticas en España tienen que estar de acuerdo en lo fundamental: darle solidez y base a este crecimiento económico.

En ese sentido, comprendo su preocupación por el impacto del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, pero nunca habrá un momento como éste para adoptar una medida de este tipo, medida que en sí misma coadyuva a la formación de los costes de la economía, una medida estructural que va a intercalarse en un momento crítico para despejar el horizonte, va a colaborar activamente a despejar ese futuro a través de la mejora del mercado de trabajo,

es decir, a través de la reducción de la presión fiscal que soportan los asalariados en España y a través de la mejora de los mercados de capital, de la formación de ahorro y de su aplicación en España. Nunca mejor dicho, porque además la crítica de que no es el momento adecuado para hacer la reforma del Impuesto sobre la Renta es una crítica que también he escuchado a través de los medios de comunicación y no se entiende bien cuál es el momento.

Si no vivimos en una evolución que se caracteriza porque estamos ante un riesgo de recalentamiento, si éste ha desaparecido, entonces podemos hacerla por motivo de demanda. Si lo que necesitamos es mejorar la evolución de los costes laborales y mejorar la formación de ahorro a medio y largo plazo, lo debemos hacer. No se entiende bien cuál es el argumento para que no la debamos hacer, porque según ustedes cuando la economía está fuerte no se puede hacer y cuando se debilita tampoco. Está claro que es una gran reforma de la economía española y en ese sentido es una reforma estructural, de calado social, de gran alcance social, como lo demuestra además que en un país importante como Alemania, si ustedes observan el debate político en cuanto a ofertas económicas entre el actual Gobierno y la oposición, está en hacer una reforma del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas.

Nosotros vamos por delante a la hora de tomar esa decisión importante y es el momento adecuado para hacerlo. Que usted lo califique de keynesiano, de liberal, eso da igual. Las etiquetas puede ponerlas con toda libertad en el debate público, porque goza de la libertad de calificarlo como sea. Es el momento oportuno para hacer ese tipo de reformas estructurales de la economía porque va a favorecer nada menos que al mercado de trabajo, a la contratación y a la formación, asentamiento e implantación del ahorro nacional.

Después, además de que no entendía bien cuál era su preocupación —me refería al sentido de si la economía estaba recalentada o si se desaceleraba— tampoco he entendido bien el diagnóstico, pero es igual en este caso. Lo que me preocupaba del diagnóstico es importante, y una vez más como ya nos viene ocurriendo en este tipo de comparencias, era saber las soluciones del Partido Socialista a esta crisis. Sería importante escucharlas, porque el Partido Socialista es muy importante. En la democracia española es la alternativa al Gobierno y no sólo el control del Gobierno y sería necesario, no ya positivo, que dijera algo sobre esta crisis y en cuanto a su solución. No es que instalemos controles de cambio, ese es un discurso del pasado, no creo que sean controles de capital, máxime cuando lo que hemos hecho en la unión monetaria es constituir y reforzar la libre circulación de capitales, el mercado financiero único a través de la moneda única. Es el planteamiento que hemos hecho en Europa y pienso que el Partido Socialista no está por apelar a esos controles de cambio, no sé si lo hace o si lo está pensando para algún país del mundo. Sólo le he escuchado una referencia genérica y supongo que no irá en su programa para la sociedad española instalar controles de cambio, controles de capitales en un momento determinado. En fin, sería bueno escuchar algunas alternativas y opiniones sobre políticas económicas para que podamos completar la visión de las soluciones

a la actual incidencia de la crisis financiera sobre la economía española.

En cuanto al discurso del portavoz de Izquierda Unida, hay una separación conceptual y en ese sentido no lo comparto, aunque lo respeto al máximo. En el discurso de que la crisis es consecuencia de la globalización de la economía, de la libertad económica. Es correcto que tenga esa idea y es apropiado por su parte, aunque no lo comparto, pero yo entiendo que es al contrario y expreso sólo una idea al respecto: no hay ningún país del mundo que pretenda aislarse internacionalmente para resolver sus problemas económicos cuando éste no es el sentido de solución de los problemas económicos; antes al contrario, todos los países del mundo aspiran a tener inversiones exteriores para resolver sus problemas económicos y los conceptos como que esta situación es fruto de la excesiva desregulación, de la libertad económica no son válidos actualmente, pero entiendo que desde las perspectivas de su posición exprese lo que él mismo ha llamado fruto de la rebelión de los pueblos ante la economía de mercado. A lo mejor hay algún país que lo entienda de otra manera, pero lo tiene un poco difícil y creo que ningún país en este momento está intentando salir de la orientación de los organismos multilaterales o está intentando aislarse para superar esa situación difícil, situación que exige cambios en esos países, a veces cambios políticos y sobre todo cambios institucionales que son garantía de continuar obteniendo los mejores beneficios de la globalización, es decir de su integración en la economía mundial.

Ha habido una petición del portavoz del Grupo Parlamentario Vasco (PNV), reiterada por algunos otros grupos en el sentido más crítico, aunque él lo decía en sentido más constructivo, de traer a la Cámara un debate específico. También se ha referido el portavoz del Grupo Parlamentario Popular a que es conveniente traer ese debate una vez que las principales instituciones multilaterales clarifiquen sus opiniones en relación con el futuro y también clarifiquen sus principales acciones cara a ese futuro. Ése será el momento en que habrá una comparencia del vicepresidente segundo para tratar de cómo se ve desde la presencia de España en esos organismos multilaterales la evolución de la situación financiera mundial.

Realmente existe preocupación por Canarias y quiero dejar constancia también en mi intervención que ésa es la preocupación del Gobierno. Como sabe el señor Gómez, estamos trabajando en el reconocimiento por parte de la Unión Europea de que Canarias es importante económicamente para España, es importante para toda la Unión Europea, y cuando a veces se reconoce lo específico y lo diferente no es sino una forma de fortalecer la propia capacidad y el propio potencial de crecimiento económico. Ése es el trabajo que estamos en común para desarrollar que también Canarias, parte de su economía, se mueva con características específicas y de esa manera resolver los problemas de Canarias que son en definitiva los problemas de toda España. **(El señor Eguiagaray Ucelay pide la palabra).**

El señor **PRESIDENTE**: Señor Eguiagaray, ¿breve-mente, verdad?

El señor **EGUIAGARAY UCELAY**: Muy brevemente.

Agradezco al señor Montoro, más allá de alguna ironía por otro lado propia y adecuada, el tono de su intervención.

No quiero añadir muchas cosas a las que ya he dicho. Creo que mi discurso ha sido suficientemente claro, pero, como me parece que el señor Montoro planteaba algunas dificultades de entendimiento de algunas cosas que he dicho, a efectos de clarificación.

El problema de la inflación señor Montoro no es, como antes le he dicho, el problema de una inflación absoluta más baja sino el problema de una inflación diferencial, y no solamente no se ha corregido, con independencia de que se han rebajado las perspectivas. Es verdad que ustedes habían anunciado inicialmente una inflación algo más alta y algo más baja ha sido, pero también es verdad que las circunstancias especialmente de crecimiento de precios derivados de la importación, energías, materias primas y otra serie de elementos, ha sido más favorable de lo que era previsible el año pasado. En consecuencia, era razonable que se produjera una caída en esa dirección. Pero lo relevante y es una parte del discurso que todavía está pendiente de contestar por parte del Gobierno es qué significa que aumentemos nuestro diferencial de inflación; eso es lo relevante, y usted sabe que no estoy diciendo una cosa que no le preocupe a usted mismo.

Le vuelvo a recordar algo que ya he citado anteriormente. Con los datos que en estos momentos tenemos no es solamente que nuestra inflación haya crecido en el mes de agosto, sino que las perspectivas a nivel internacional han hecho que la inflación tendencial, esto es una parte, un componente de nuestra inflación haya crecido también para el año próximo, que se sitúa en términos de inflación tendencial, según las estimaciones a que antes hacía referencia, no en el 2,2, el último dato es 2,1, y 2,2 es el último dato que tenemos de 1998, sino que en este momento la estimación de la inflación tendencial para el año 1999 es 2,32, pero no en un momento en que las perspectivas de inflación de los demás países europeos están ascendiendo. El último dato de Alemania —acepto naturalmente que las cosas las tenemos que seguir vigilando— refleja que habiendo registrado una tasa de inflación en el mes de agosto, la más baja desde el año 1991, significa que nuestro diferencial se ha ampliado. Esto permite proyectar algunas sombras de duda sobre el horizonte, no ya del descenso de la inflación del índice general, que espero se alcance, sino de nuestro diferencial respecto de otros países, y eso significa, señor Montoro, un problema aún no resuelto, un problema de competitividad planteado, un problema que exige acciones y que exige decisiones que no se han tomado. Ésta es una parte. Yo creo que esa parte de mi discurso se puede entender, yo creo, señor Montoro, que en materia de inflación me sigue preocupando la inflación en un escenario deflacionista por la razón que acabo de decir, no tenga dudas, y yo creo que a usted le debe seguir preocupando, no en términos absolutos, pero sí en términos relativos, y es algo que está ahí y sobre lo cual hay que actuar y hay que tener un diagnóstico y también una terapia.

En segundo lugar, sobre la reducción del déficit, estoy convencido, señor Montoro, de que se ha hecho un esfuerzo, qué duda cabe, negar la evidencia es absurdo y me daría poca credibilidad, pero estimo y creo que usted estaría dispuesto si no tuviera que explicar otra doctrina más oficial,

que hay razones para estar preocupados por el déficit y por el componente estructural de nuestro déficit. Eso es lo que he dicho antes y sigo sosteniendo. Por tanto, de ahí se derivan algunas cosas. No que nosotros vayamos a hacer una política de aumento del déficit, créame, nosotros antes de salir del Gobierno, cuando estábamos en el Gobierno y estando en la oposición llevamos haciendo una política que ya el año pasado como el anterior, contribuyó a defender la consolidación de nuestras cuentas fiscales, que me parece es absolutamente relevante, incluso para garantizar el crecimiento económico en el medio plazo, por tanto no dude en esa dirección.

Por eso es, entre otras cosas, por lo que nos ha parecido y nos sigue pareciendo suicida o por lo menos muy peligroso en términos de crecimiento en el plazo medio y de crecimiento de convergencia real que tengamos más problemas de consolidación fiscal que los que tienen o pueden tener otros países, y como es verdad que en todos los sitios cuecen habas, algunas de las preocupaciones que hemos expresado por activa y por pasiva las seguimos manteniendo y ampliadas cuando ustedes persisten en hacer algo que era peligroso antes por algunas razones de carácter coyuntural en términos de eventual recalentamiento, pero que ahora aparecen también igualmente preocupantes si no más por razones precisamente de reducción del ritmo de crecimiento. Esto es lo que me llevaba a concluir diciendo, señores del Gobierno, tendrán ustedes que hacer algo que no sea exactamente lo que pensaban hacer, porque la situación es completamente distinta.

Señor Montoro, permítame que yo ironice también un poco. Le he oído a usted mismo y a otros miembros del Gobierno defender con gran ahínco la reforma fiscal con un argumento que es el contrario del que ahora defienden, un argumento que yo no compartía porque creo que macroeconómicamente es falso, y en virtud del cual la reforma fiscal es una contribución al ahorro nacional creo que es un argumento falso de toda falsedad, pero en todo caso en este momento ustedes están defendiendo la reforma fiscal en términos no de aumento del ahorro, sino de aumento del consumo, lo cual me parece una pirueta en el aire que me ha llevado a tildarle, si quiere le quito otra vez el adjetivo, pero tendrá usted que dar cuenta de sus actos de sus explicaciones de sus pronunciamientos, porque es un giro keynesiano impropio de un liberal como usted que ha estado defendiendo algo por otro lado muy tradicional en quienes piensan como usted: que la reducción de la fiscalidad significa una contribución a la tasa de ahorro macroeconómico cuando nosotros creemos que no hay ninguna evidencia y cuando lo que produce es fundamentalmente mucho más un proceso de redistribución entre activos que un proceso de aumento del ahorro con carácter general. Pero ésa es otra discusión.

Señor Montoro, tiene usted además que explicar por qué la reducción de la fiscalidad significa una contribución específica o significativa a la reducción de los costes laborales, porque detrás de ese razonamiento usted está aceptando implícitamente que una parte de la reducción de la fiscalidad, que es pagada por las empresas o que es computada en términos de salario, sea apropiada en términos de beneficios también por las propias empresas, es decir que se comparta la fiscalidad por aquel que contribuya a pagar

los salarios y por aquel que los recibe, lo cual significa que detrás de eso hay no un aumento sustancial del poder adquisitivo sino fundamentalmente un aumento también de las rentas empresariales.

Éste es uno de los argumentos que usted tendrá que explicar, porque explicar en términos de reducción de costes laborales, la reforma fiscal es un medio discurso, pero tiene implícito un argumento extraordinariamente preocupante, y es el mismo que ustedes están acompañando con su discurso: acepten ustedes reducciones salariales o elevaciones salariales mucho menores, porque ahora con la reforma fiscal ya lo van a percibir por otro lado. A la vez, están diciendo a los empresarios: con esto reducirán ustedes los costes laborales porque tendrán que aplicar menores salarios de los que aplicaban anteriormente.

Señor Montoro, termino. Yo creo que la reforma es un tema de calado social, pero por otras muchas razones que no vamos a discutir ahora sin duda alguna. Me pide soluciones a la crisis. Comprenderá que hoy sí termine diciéndole: Le he dicho antes y se lo repito que viene usted aquí a explicar porque le tocaba, y no ha tenido miedo, le ha hecho frente al toro. Sobre la crisis financiera no nos da ninguna solución, nos dice que van a permanecer absolutamente impasibles, impasible el además y el gesto frente al toro que se les avecina, y resulta que me dice: Por qué ustedes no nos dicen algo, ¿qué tendríamos que hacer?

Comprenderá que no es la tarea de la oposición decirles a ustedes lo que nosotros haríamos si estuviéramos en el Gobierno, pero en todo caso, sí le quiero decir alguna cosa, que me parece son las cosas que en este nivel de la réplica se pueden decir. Yo creo que es muy importante para este país que el crecimiento, que no tiene que ser solamente el de los próximos seis meses, se asiente sobre bases sólidas. Eso significa, desde luego, que el cuadro macroeconómico tiene que cambiar y que los parámetros de la política económica tienen que modificarse, y esto implica, entre otras cosas, la atención a dos elementos que antes y ahora siguen siendo relevantes: inflación —y eso necesitará de reformas estructurales, hacer lo que ustedes no han hecho en los dos años que llevan gobernando, a pesar de que hayan hecho muy bellos discursos— y que el tema de las cuentas públicas no se puede tratar en los mismos términos que lo han venido tratando, porque estamos hipotecando el futuro, incluso si ahora no se ve. Es un viejo discurso, si quiere usted, pero es un discurso que adquiere en este momento, a nuestro juicio por lo menos, particular interés e importancia, porque en 1999, con un incremento menor, algunas de las cosas que en este momento parece que no tendrán efecto significarán reducción de ingresos, y si ustedes no han hecho adaptaciones en el gasto, tendremos problemas. Si ustedes renuncian además a un ingreso que es un ingreso estructural para los próximos años, tendremos dificultades adicionales para el cumplimiento de objetivos de consolidación fiscal, y si lo hacen solamente por razones coyunturales, para incentivar el consumo, estarán cometiendo un error de libro.

Finalmente, yo creo que hay otro error en esta economía. Como yo creo que las crisis pasan y todo lo que sube baja, pero también lo que baja acaba por subir, uno tiene la esperanza de que cuando algunas de estas cosas acaben por resumirse, probablemente en la economía europea, que sin

duda alguna están en mucho mejor situación que buena parte de la economía mundial, volverá a reemprenderse el ritmo de crecimiento, pero ahora seguramente tendremos un bajón en las expectativas y en el ritmo efectivo de crecimiento. El problema de la economía española es que tiene que aumentar sus capacidades y su potencial, y una de las cosas que han venido ocurriendo desde hace dos años o incluso algo más, que inicialmente era explicable por razones de ajuste y que en este momento resulta inexplicable, es que se ha puesto todo el peso del ajuste, entre otras cosas, sobre algo que está afectando al potencial, que es la inversión.

Le he señalado tres o cuatro grandes elementos estratégicos de una política económica que no puede ser la que ustedes están practicando.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Alcaraz.

El señor **ALCARAZ MASATS**: Supongo, señor Montoro, que lo primero que hará usted al salir de esta comparecencia es ver cómo ha ido hoy la Bolsa, a ver si los mensajes han funcionado, porque yo creo que están ustedes obsesionados con lanzar mensajes a los mercados financieros como tema fundamental de su cotidianeidad económica, sin tener en cuenta una serie de factores que se están produciendo y que sin duda alertan a una parte de los políticos. Esto tiene mucho que ver con los políticos, porque ustedes están haciendo desaparecer debajo de proyectos técnicos, económicos y tecnocráticos a los políticos e incluso a los pueblos, y esto nos preocupa hondamente teniendo en cuenta cuál va a ser la salida de esta crisis y por dónde la están enfocando no sólo alguno de los países que le he citado, sino otros europeos que ya están funcionando de cara a adoptar medidas para esa salida.

Me referiré finalmente a este tema, pero antes quisiera decirle que ha hablado usted de una nueva reforma en el mercado laboral y le aseguro que esto nos pone los pelos de punta, teniendo en cuenta además que ustedes constantemente, cuando se habla de inflación, echan mano de inmediato al tema de la moderación y de la congelación salarial, como *ritornello* constante. Nunca aluden, por contra, teniendo en cuenta los resultados empresariales, al tema de los beneficios y sus consecuencias, incluso por encima de las que causa el tema de la subida salarial. Si ustedes van a enfocar este tema así —usted simplemente lo ha insinuado—, no creo que puedan encontrar la comprensión de una gran parte de la población. No sé cómo esto se traducirá después, pero yo le aseguro que a partir del tema salarial o del tema de una nueva reforma del mercado laboral, con las perspectivas de la anterior, que ha resultado un fracaso teniendo en cuenta los números globales, ustedes no van a conseguir una salida adecuada de esta situación. Da la impresión de que la salida que ustedes buscan es una salida en la que sobran tres millones de españoles, y no se pueden meter debajo de la alfombra, no son una especie de basura. Están sobrando en sus cálculos tres millones de personas, de españoles y españolas.

Usted ha llevado al extremo —desde el supuesto respecto a mi discurso, ha dicho usted— el planteamiento que yo he hecho para intentar hacer una caricatura de la situa-

ción. Yo le he citado unos países, ahora voy a citar otros, en el seno de una alternativa política y programática de la situación, no la voy a eludir. Yo no he hablado de que hay que aislarse, no he dicho nada de eso. Yo he hecho una crítica de la globalización, quizá no la haría teniendo en cuenta lo que es el desarrollo técnico y tecnológico de la mundialización, separando ambos conceptos en principio; yo he hecho una crítica fuerte de la desregulación, de que no hay líderes organizativos con respecto a las alternativas posibles y de que la inhibición total de los poderes públicos está conduciendo a una situación muy difícil, porque no se interviene, y el llamado mercado libre está permitiendo que los beneficios se los apropien las empresas y los grandes inversionistas y que las pérdidas las tengamos que pagar entre todos, y hay grandes inversionistas que en su cuenta tienen incluso más dinero que varios bancos juntos de los grandes del orbe. La situación es esa y no hablo de aislamiento; hablo de que con el fracaso relativo de este modelo de estrategia neoliberal —vamos a resumirlo en el término globalización—, a la contra deben aumentar los márgenes de maniobra de las estrategias territoriales concretas, países o territorios más amplios. Pueden aumentar esos márgenes de maniobra y deben aumentar ante la ausencia incluso de líderes políticos o de líderes como el Fondo Monetario Internacional y otros que usted acaba de nombrar como los puntos de referencia estables y sólidos. Tiene que aumentar ese margen de maniobra y la intervención de los poderes públicos. Si usted ve las respuestas que se están dando en muchos países, se quiera o no, van en la dirección del aumento del protagonismo de la intervención de los poderes públicos. Analícelo parte por parte y verá que es así. Incluso Japón ha dicho que el banco que no reconvierta su situación será intervenido y nacionalizado. Nacionalizaremos las pérdidas de allí, supongo, pero es una intervención ya tardía de los poderes públicos como remedio a esa falta de estrategia real que le he criticado anteriormente.

Yo le he citado dos países, Corea y Rusia, y no le he hablado de rebelión, le he hablado de la resistencia de los pueblos al modelo neoliberal. No sólo intervienen las cifras macroeconómicas, las estrategias tecnocráticas y la economía por encima de las personas. Está interviniendo directamente la política. Le voy a citar otros: Francia e Italia, mucho más cercanos, ¿verdad? Pues allí la política que se ha desprendido de las propuestas y de las apuestas de alianzas sobre programas concretos, fundamentalmente en el caso de Francia, está suponiendo un frenazo de esa política neoliberal. Si quiere, le puedo citar otros a nivel de perspectiva: Finlandia o Irlanda, y algún otro más le puedo citar sin aludir a esos que les suenan a ustedes muy exóticos, como Corea y Rusia. Le estoy diciendo que ahí hay una alternativa política, efectivamente. Sobre un programa concreto —recuerde usted el de Francia: treinta y cinco horas, el tema de privatizaciones, el dinero de la salud y la enseñanza, el tema del salario mínimo—, generando una respuesta popular y electoral, hay una solución que aumenta el margen de maniobra frente a la estrategia neoliberal y que lo está consiguiendo no sólo en ciertos países para ustedes exóticos que le he citado, sino en países muy cercanos a nosotros, empezando por Francia. Claro que hay solución. Incluso le voy a citar otro más, República Federal de Alemania. Vamos a ver cómo salen las cosas allí y qué tipo

de alianzas y de programas, aunque sean tímidos, inician su marcha en el seno de esta convulsión mundial. Vamos a esperar unos días, pero si salieran las cosas de determinada manera, solamente quedarían ustedes en España aguantando de manera absolutamente ortodoxa y dogmática una situación que en otros países se está modulando —le he citado algunos, no digo todos, y no le cito el Reino Unido porque no me da tiempo a explicar ese supuesto; por tanto no lo esgrimo—, pero le estoy diciendo que sí hay salida y que la salida no es todo o nada, no; le estoy hablando de una modulación que se está produciendo, empezando por Francia y vamos a ver lo que pasa en la República Federal de Alemania a partir de finales de este mes.

Por tanto, no me caricaturice usted la intervención que yo he hecho, desde el respeto, porque yo he aludido a algo plenamente viable, no sólo en la perspectiva o en la teoría, sino que ya está ocurriendo incluso en países que están en el abrigo del euro, empezando por Francia.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Aguirre.

El señor **AGUIRRE RODRÍGUEZ**: Señor presidente, será muy breve en este turno.

Del informe del señor secretario de Estado y de su segunda intervención quiero destacar que en materia de empleo no sobra absolutamente nadie, ni uno ni dos ni tres millones de personas, sino que, por el contrario, desde las políticas que se han ido realizando, todas ellas basadas en un criterio y una voluntad de pacto y diálogo, se han alcanzado acuerdos muy importantes en ese país en materia de empleo, en los que probablemente habrá que seguir avanzando, pero siempre desde la perspectiva de realizarlos dentro del diálogo y del pacto con los agentes sociales, sindicatos y empresarios. Ahí están las cifras que hoy arrojan la EPA, el Inem o la Seguridad Social, cifras que son favorables y muestran que nos encontramos en una fase intensa de creación de empleo.

También quiero reseñar que en materia de previsión, y tomando las cifras que ha relatado el secretario de Estado, estoy con aquellos que piensan que ha habido un antes y un después. Antes era evidente que las previsiones y el cuadro macroeconómico que acompañaba al presupuesto normalmente siempre eran corregidos a peor. En cambio, en los dos presupuestos que han sido presentados por el Gobierno del Partido Popular y aprobados mayoritariamente por esta Cámara los cuadros macroeconómicos y sus previsiones han sido siempre revisados a mejor. Por tanto, no dudo que podamos tener un debate sobre la calidad o fiabilidad de las previsiones, pero unos tienen acreditada la fiabilidad y en otros casos hay dudas o demasiados ejemplos que no hablan en su favor. No dudo que en breve tengamos que volver al debate lógico que acompañará al presupuesto de 1999 sobre la sostenibilidad de las cuentas públicas, pero creo que también está creditado en este espacio de tiempo que llevamos que la contención del gasto ha sido el principal origen de la reducción del déficit, como así lo ha subrayado la Comisión Europea en sus informes sucesivos.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Montoro.

El señor **SECRETARIO DE ESTADO DE ECONOMÍA** (Montoro Romero): Con gran brevedad voy a referirme a que evidentemente vivimos situaciones nuevas. Es la primera vez que se está produciendo en el mundo una situación financiera de estas características, en tanto que grandes zonas contagian a otras zonas, y esto no tiene precedente. Hemos vivido otros episodios de crisis financieras pero no de esta magnitud o de este concepto global, porque han cambiado mucho las condiciones en el mundo y las condiciones de todos los países que conforman esa economía integrada y globalizada. Realmente tendremos que encontrar soluciones para esas formas nuevas de crisis y eso habrá de hacerse de forma concertada con otros países desarrollados. La propia unión monetaria es una experiencia nueva. Es la primera vez que una serie de países desarrollados se unen para tener la misma moneda. España está a punto de sustituir la suya. El 1 de enero de 1999 España tendrá una nueva moneda, la misma que otros diez países de la Unión Europea. Esta es una experiencia nueva que va a acelerar los procesos de integración no sólo económica sino política de Europa, que va a obligar a una coordinación de las políticas económicas y hasta ahora no habíamos conocido la intensidad y la propia entidad de esa coordinación. Tenemos un Banco Central Europeo en marcha, que es el primer referente de la coordinación de una acción de política económica tan importante como es la política monetaria.

En este mundo nuevo lo que no podemos hacer es, cuando se levantan las grandes polvaredas de las crisis financieras, atemorizarnos o atemorizar a los ciudadanos. Al contrario, hay que seguir trabajando para clarificar ese futuro que cuando se tienen todas las pautas de estabilidad, como tenemos los miembros del euro, se presenta prometedor; es un futuro con sus dificultades, pero que se puede alcanzar, y se puede seguir trabajando y atendiendo las aspiraciones de los ciudadanos, siendo la creación de empleo la principal. Lo hemos marcado así y lo han puesto de relieve los grupos parlamentarios esta mañana. Tenemos que seguir con ese trabajo y tendremos ocasión de continuar estos debates.

No querría dejar pasar esta ocasión para clarificar que las reformas económicas, incluida la del mercado de trabajo, no deben atemorizar a nadie, porque las reformas económicas, por ejemplo la reforma del mercado de trabajo, promueven en España una nueva forma de contratación a tiempo parcial y una mayor estabilidad en los propios contratos existentes actualmente. Estas reformas, lejos de atemorizar, son impulsoras de nuevas etapas de recuperación económica y de creación de empleo; por tanto, son necesarias, pertinentes y son las que nos exige esta situación y debemos insistir en llevarlas adelante, más a la vista de la nueva situación económica internacional.

Quiero insistir también en la importancia del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas como reforma estructural de la economía. En este terreno sería importante la clarificación de los grupos políticos, principalmente del primer grupo de la oposición, porque no se entiende bien cuál es la postura que tiene cuando presenta unas enmiendas que rebajan el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, que se aplicaría si ellos fueran Gobierno, o cuando uno de los líderes del Partido Socia-

lista en este momento, después de celebrar un encuentro con los empresarios, coincide en que la prioridad no sería la de rebajar el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, sino rebajar las cotizaciones a la Seguridad Social. Las cotizaciones a la Seguridad Social son otra forma de impuesto que constituye los costes laborales y eso sí que se lo queda directamente la empresa; ese sí que va directamente a la empresa y no a la generalidad de los ciudadanos a través de la elevación de las rentas disponibles, como hace una modificación a la baja del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas. Sería importante que se clarificaran estos extremos para saber dónde estamos, cuáles las propuestas en concreto que se reciben; no para conocer las soluciones —no he hablado de soluciones, ya que esa responsabilidad corresponde al área del Gobierno—, sino para saber cuáles son las alternativas: si hay que ir a reducir las cotizaciones a la Seguridad Social, lo cual dará una gran tranquilidad sobre el estado de sus presupuestos, o si hay que bajar el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, aunque sea en otras condiciones como se desprende de las enmiendas. En fin, hay que saber dónde se está. Es importante clarificar las posiciones cara al ciudadano, porque esa es la forma de decirle que estamos en una democracia madura que ofrece soluciones alternativas o modelos incluso sociales diferentes para que los ciudadanos puedan entender y ver cuáles son las soluciones más eficaces, cómo se resuelven los problemas y, sobre todo, cómo se da satisfacción a sus aspiraciones y ambiciones: quien gana cuando baja la inflación, quién gana cuando bajan los impuestos en un país, quiénes están pagando realmente los costes de esos impuestos excesivos, quién gana realmente cuando bajan los tipos de las hipotecas o quiénes ganan más en el mundo empresarial cuando bajan los tipos de interés con los que se financia la actividad empresarial. Esas respuestas las tienen los ciudadanos en este momento y no es necesario explicarles con debates que hay alguien que puede ser favorecido en contra de otro, porque eso ya lo saben los ciudadanos, lo mismo que saben cuánto se están ahorrando con esta situación económica, cuánto pueden adquirir en unas nuevas condiciones de baja inflación y cuántas oportunidades de empleo y de estabilidad de empleo se pueden ofrecer en un país en recuperación económica como actualmente es España, una España integrada en el euro. Esta es la situación y la tendremos que seguir manejando, dirigiendo y gestionando de acuerdo con los parámetros de esa crisis internacional, pero no hay motivo de alarma en este momento, y con ello termino, señor presidente, no hay motivo para modificaciones sustanciales de nuestra propia evolución económica; antes al contrario, nuestro trabajo en común con las principales fuerzas políticas en España tiene que alumbrar soluciones para la demanda de nuestros ciudadanos en estas nuevas circunstancias que estamos viviendo.

Muchas gracias, señor presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Montoro.

Se levanta la sesión.

Eran las dos y cincuenta minutos de la tarde.

Edita: **Congreso de los Diputados**. C/. Floridablanca, s/n. 28071 Madrid
Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional**. B.O.E.
Avda. Manoteras, 54. 28050 Madrid. Teléf.: 91 384 15 00. Fax: 91 384 18 24

Depósito legal: M. 12.580 - 1961